

Cambio del modelo productivo en Asturias

retos demográficos y ámbito local
desde la formación
y el empleo



Cambio del modelo productivo en Asturias.

Retos demográficos y ámbito local desde la formación y el empleo.



comisiones obreras de asturias
comisiones obreres d'asturies

Elaboración: CCOO de Asturias
Edita: Fundación Juan Muñiz Zapico
Calle Santa Teresa, 15 - Oviedo
www.fundacionjuanmuñizzapico.org
Imprime: Tukán
Depósito Legal: AS 02300-2024

Contenido

Saludo	9
<i>María Belarmina Díaz Aguado</i>	
<i>Directora general de Minería y Energía de la Consejería de Transición Ecológica, Industria y Desarrollo Económico del Principado de Asturias</i>	
	9
Bienvenida	13
<i>Ana Isabel Fernández García</i>	
<i>Alcaldesa de Navia</i>	
	13
Presentación	15
<i>Francisco Javier Rodríguez Fernández</i>	
<i>Secretario general de la Unión Comarcal de CCOO de Occidente.....</i>	
	15
Demografía y empleo como retos de un nuevo modelo de crecimiento	17
<i>Marcos Niño Gayoso</i>	
<i>Director general para el Reto Demográfico de la Consejería de Presidencia, Reto Demográfico, Igualdad y Turismo del Principado de Asturias.....</i>	
	17
<i>Germán Campal Fernández</i>	
<i>Gerente del CEDER Navia-Porcía.....</i>	
	20
<i>Ana García Fernández</i>	
<i>Ganadería “Ana del Monte”</i>	
	26
El ámbito local como base de un modelo energético sostenible.....	33
<i>Luis Claudio Zyngé</i>	
<i>Director Industrial de Ence.....</i>	
	33
<i>Carlos García Sánchez</i>	
<i>Director de la Fundación Asturiana de la Energía (FAEN).....</i>	
	35
<i>Carlos Gutiérrez Álvarez</i>	
<i>Plataforma Oscos-Eo.....</i>	
	40
Una Formación Profesional para las nuevas demandas de empleo	43
<i>Javier Cueli Llera</i>	
<i>Director general de Planificación de la Formación Profesional de la Consejería de Ciencia, Empresas, Formación y Empleo del Principado de Asturias.....</i>	
	43

<i>Pablo Fernández Martínez</i> <i>Profesor de Administración de Empresas del IES Galileo Galilei de Navia</i>	<i>48</i>
<i>Susana Fernández Veiguela</i> <i>Directora de Recursos Humanos de Ence</i>	<i>51</i>
Conclusión de la jornada.....	55
<i>José Manuel Zapico</i> <i>Secretario general de CCOO de Asturias</i>	<i>55</i>

Saludo

María Belarmina Díaz Aguado

Directora general de Minería y Energía de la Consejería de Transición Ecológica, Industria y Desarrollo Económico del Principado de Asturias

Estamos en una nueva jornada sobre el cambio del modelo productivo de Asturias. No es la primera, se han hecho jornadas de este estilo por todo el territorio y hemos estado siempre presentes en ellas para intentar hablar con vosotros y para intentar también, algo que es fundamental: escucharnos.

Estamos hablando, no ya de una transición ni de una transformación, sino de un cambio, y no puedo estar más de acuerdo. En esta jornada se abordarán los retos del reto, y desde el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico se enfoca como algo fundamental, dándole incluso puntuaciones adicionales y porcentajes adicionales de ayuda en todas las líneas vinculadas a la energía o a la minería. Vamos a hablar también del modelo energético sostenible, en el que se pondrán en valor las energías limpias, necesarias, no solo para ese cambio de modelo, sino también para mantener lo que tenemos, para mantener la producción, para mantener también nuestro estándar de vida y nuestra calidad de vida. Y tenemos que recordar permanentemente que hay un cierre —estoy de acuerdo que acelerado— de 1.500 MW en la región que habrá que sustituir, con el lógico debate que se abrirá, y seguro se dará en esta jornada. Se hablará de ahorro y eficiencia energética y de algo que es fundamental para los territorios: el autoconsumo y las comunidades energéticas que, a través de las Oficinas de Transformación Comunitaria que se impulsan desde el Gobierno y FAEN, son una oportunidad muy buena de ahorro, de eficiencia y de generación de empleo en la zona.

Se abordará también la formación profesional para las nuevas demandas. Es fundamental hablar de esa formación profesional para el autoconsumo, para las comunidades energéticas, para todas las energías renovables y para la cadena de valor, poniendo el foco en lo que se necesita y en cómo tenemos que llegar a ello.

¿Y qué tiene Asturias para este cambio de modelo? Dejadme contestar muy rápidamente a las preguntas de ¿por qué?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿qué? y ¿cuánto? Son seis preguntas que creo que debemos intentar dar respuesta entre todas y todos.

¿Por qué? Porque la transición energética no tiene vuelta atrás. Pase lo que pase en la Comisión Europea, vamos a seguir por esa senda. Sí que es verdad que ha habido un cambio que me gustaría poner en valor aquí, que es la transformación hacia la Net Zero Industry, es decir, la industria de cero emisiones netas, y ahora Bruselas habla ya de la competitividad de la industria, que es muy importante. Transición y competitividad, y Asturias tiene los mimbres para ello.

En segundo lugar: ¿Cómo lo podemos hacer? Pues con estrategias. Tenemos una comisión mixta en la que están presentes los sindicatos, las empresas, la Universidad, los centros de investigación de I+D+I. Y tenemos estrategias: estrategia de transición energética justa, de rehabilitación de edificios, de materias primas y un plan de transición justa. Y todo esto, en Asturias, se basa en el diálogo social y en la colaboración público-privada, en escucharnos y en llegar a acuerdos. Hemos identificado sectores, hemos hablado de comunidades energéticas y de eficiencia y ahorro, pero también de hidrógeno verde, captura de CO₂, biomasa sostenible, geotermia, fotovoltaica, cadena de valor eólica, etc. Todas estas energías tienen una cadena de valor muy potente detrás. Proyectos como el de Windar en Avilés o Hayfive en El Musel (con ciento sesenta empleos futuros en producción), nos dan la razón a quienes hemos trabajado muy intensamente en esas estrategias. Y, por si acaso, vamos a hacer un seguimiento estricto con un Observatorio de Transición Justa.

En tercer lugar está el “dónde”, que es toda Asturias. Pero sobre todo tiene que ser en las zonas de transición justa, y el suroccidente tiene seis concejos. Asturias tiene además infraestructuras, dos puertos que ya quisieran muchos para sí, todos los puertos del occidente, conexiones eléctricas, industria potente y especializada y una mano de obra muy cualificada (que tendrá que recualificarse). En el occidente tenéis astilleros, y está Ence, con una fuente de gran valor para el futuro, que es el CO₂ biogénico.

Tenemos que hablar también del “qué”. ¿Qué tenemos?: proyectos. Ya los estamos citando y hay muchos más que saldrán hasta ese compromiso de alcanzar 6.300 nuevos empleos hasta 2030 en transición energética o ecológica, y en torno a 6.500 millones de inversión.

Hay mucho trabajo por hacer, pero hay proyectos y saldrán más. Y tenemos algo clave: el “cuánto”. Hay dinero como nunca hubo y hay que aprovechar esta oportunidad. Hay fondos municipales, los antiguos fondos mineros que hemos logrado rescatar, que son 101 millones de euros, de los que unos 7 millones son para el suroccidente; tenemos actuaciones en autoconsumo, en un plazo de tres a cuatro años, de 42 millones de euros; térmicas renovables, muy importantes para la industria, con 3 millones de euros. El Plan de Movilidad, 28,5 millones; y una línea regional muy potente, que son 6 millones de euros en los últimos tres años. Pero quiero poner en valor la que creemos que es clave para la industria, la eficiencia energética en pymes y grandes industrias, que tiene 72 millones de euros de ayudas y los hemos concedido ya casi todos, quedan solamente dos. De esos 72 millones, 13,2 han ido para Ence, para una inversión de más de 48 millones. Actuaciones de eficiencia, y detrás va industria. Y detrás va una cadena de valor muy local, muy en el territorio, y va mano de obra muy cualificada.

Además, en ese “cuánto” tenemos el Fondo de Transición Justa, con el que estamos gestionando 82 millones de los 263 con los que cuenta. Hay una línea que se llama “aceleración de sectores estratégicos para una transición hacia una economía cero emisiones de carbono”, en la que vamos a lanzar una convocatoria por 40 millones de euros para grandes empresas y agrupaciones de pymes, y a final de año para pymes. Es una línea que puede abrir muchísimas oportunidades de empleo. Detrás de cada euro de inversiones -y estamos hablando de 322 millones- hay otros tres euros de inversión aproximada.

No me resisto a hablar de las restauraciones del suroccidente; de los 94 millones que hay en Asturias, 83 están destinados al suroccidente, y ahí va a haber 150 empleos. Tenemos que seguir apostando por más y mejor empleo.

Y termino con la última cuestión, que es el “cuándo”. El cuándo es ahora, y es fundamental con la ayuda de todos. Insisto, queda mucho trabajo, queda mucho por hacer, queda mucho por escuchar y jornadas como las de hoy son claves. Podemos decir que hemos arado la tierra, la hemos limpiado de malas hierbas, hemos sembrado y estamos abonando, pero queda lo más importante: que todo eso dé fruto y lo cuidemos.

Termino con una frase de Martin Luther King, que dice: “Puede que no seas responsable de la situación en la que estás, pero lo serás si no haces nada para cambiarlo”. Es nuestra obligación, entre todas y todos, cambiarlo.

Bienvenida

Ana Isabel Fernández García
Alcaldesa de Navia

Es un placer darles la bienvenida a estas jornadas sobre el cambio de modelo productivo de Asturias. Como alcaldesa del concejo de Navia me enorgullece ver la dedicación y el compromiso de todos ustedes para abordar temas tan cruciales como la demografía y el empleo, el ámbito local como base de un modelo energético sostenible y la formación profesional para las nuevas demandas de empleo.

Es indudable que la realidad demográfica, laboral y energética ha cambiado y está cambiando, y ello exige cambiar también las fórmulas que han funcionado en el pasado (que ya no son válidas o, al menos, ya no lo son tanto) e innovar para adaptarnos a las nuevas realidades buscando siempre la mejora. Asturias en general y el occidente en particular, enfrentan retos significativos, pero también oportunidades únicas para transformar su economía y garantizar un futuro próspero y sostenible. La demografía y el empleo son pilares fundamentales en este proceso: necesitamos políticas y estrategias que impulsen la creación de empleo de calidad, especialmente para nuestros jóvenes, y que atraigan y retengan talento en nuestra región.

El ámbito local desempeña un papel crucial en la transición hacia un modelo energético sostenible. En Navia estamos comprometidos con iniciativas que promuevan el uso de energías renovables y la eficiencia energética con el objetivo de reducir nuestra huella de carbono y contribuir a la lucha contra el cambio climático.

La formación profesional es otro eje central en toda estrategia de desarrollo. Debemos preparar a nuestra fuerza laboral para las nuevas demandas del mercado, fomentando una educación que combine habilidades técnicas con competencias digitales y medioambientales. Solo así podremos asegurar que nuestros ciudadanos estén equipados para los trabajos del futuro.

Estas jornadas representan una oportunidad invaluable para compartir conocimientos, experiencias y propuestas innovadoras. Estoy convencida de que trabajando juntos podemos diseñar un modelo productivo que no solo impulse la economía de Asturias, sino que también mejore la calidad de vida de nuestros ciudadanos y proteja nuestro entorno natural. Espero que las discusiones de hoy sean fructíferas y que nos permitan avanzar hacia un futuro más justo, sostenible y próspero para todos.

Presentación

Francisco Javier Rodríguez Fernández

Secretario general de la Unión Comarcal de CCOO de Occidente

Desde hace cuatro años Comisiones Obreras viene celebrando este tipo de jornadas, en las distintas comarcas de Asturias, sobre el cambio del modelo productivo. Debido a la descarbonización en Asturias (donde la minería y centrales térmicas tenían un fuerte impacto) se está produciendo un cambio demasiado rápido, por lo que hemos abierto un debate para ir viendo lo que necesita Asturias para crear empleo, y empleo sostenible.

Esta jornada que celebramos en Navia la centramos en tres temas principales. El primer tema es la demografía. En el occidente de Asturias todos sabéis que está bajando la población y para fijar población hay que analizar los modelos productivos, si hay ganadería, turismo, etc.

En segundo lugar, tenemos un tejido industrial importante. Y hay que avanzar hacia las energías sostenibles, no solamente en Asturias, sino en todo el mundo. En Asturias tiene mucho impacto; y en el occidente más, con un gran parque eólico y energía de biomasa.

Por último, la tercera mesa aborda lo que necesita este tejido industrial que tenemos en el occidente (como el sector lácteo, los astilleros y la papelera) que es la falta de personal especializado en formación profesional. Con la formación dual esperemos que mejore, pero estamos “importando” trabajadores de hasta cien kilómetros. Necesitamos tener gente especializada de la zona, por lo que es fundamental contar más ciclos de formación profesional superior.

Demografía y empleo como retos de un nuevo modelo de crecimiento

Marcos Niño Gayoso

Director general para el Reto Demográfico de la Consejería de Presidencia, Reto Demográfico, Igualdad y Turismo del Principado de Asturias

Cuando hablamos de unas jornadas sobre el cambio del modelo productivo en el occidente de Asturias hay que tener en cuenta que tenemos muchos “occidentes”. Si hablamos en términos políticos, la circunscripción occidental empieza en el Nalón. En términos geográficos tenemos el suroccidente, el noroccidente, etc. Yo me voy a centrar en esta parte del noroccidente, ni siquiera en su totalidad, pues excluyo a Valdés: me centro en las comarcas Oscos-Eo y Navia-Porcía.

Para hablar del cambio de modelo productivo veamos cómo ha evolucionado dicho modelo en esta comarca, cogiendo como referencia los concejos de Navia, Taramundi y Tapia de Casariego. Tomando la agricultura como valor “cien”, vemos la evolución desde 1980 hasta 2020: Navia pasa de tener el doble del peso de la industria a multiplicarlo por quince en lo referente a generación de riqueza; y los servicios, por siete. En Taramundi apenas había industria ni servicios, y la industria vinculada a la artesanía ha multiplicado por dos el valor.

En ese proceso de cambio de modelo productivo se ha perdido mucho empleo, y la producción se ha multiplicado exponencialmente, pero ya no se necesita tanta mano de obra. En el mundo rural nunca volveremos a tener esa base de empleo porque la eficiencia a través de la mecanización es irrevocable. Y aquí surge un grave problema, no solamente en el occidente de Asturias, en toda España y en Europa, que es el relevo generacional. Aunque siempre nos quejamos de la falta de rentabilidad, por ejemplo, en la ganadería de leche, si tienes base territorial y no tienes grandes deudas, es una actividad viable, pero no hay relevo generacional,

y es un tema que se debe estudiar y ver qué ocurre, porque un mundo rural sin campo es complicado.

Si hablamos de otro sector importante en el occidente, como son los astilleros, aquí sí tenemos una generación de puestos de trabajo importante pero, sin embargo, el grueso de esa masa laboral no se queda a vivir en el territorio, y es otra cuestión que nos debemos plantear: por qué la gente no se queda a vivir en el territorio habiendo tejido industrial. Y esto no solamente depende de los políticos, también de la sociedad y de qué quiere hacer la gente con su vida. Lo mismo ocurre con la madera, de cómo pasó de suministrar a la minería del suroccidente, a Ence. También la hostelería: quién iba a decir hace años que en este territorio iba a haber una estrella Michelin.

Tenemos retos importantes, como el envejecimiento de la población, pero a la vez que surge un reto nace una oportunidad. Europa ve un claro potencial en la “economía dorada”, y aquí es clave el tema de la formación profesional. Con la Ley de Reto Demográfico hay que crear un decreto de estrategia en formación profesional, y aquí tenemos mucho que decir, porque el territorio genera empleo, y el envejecimiento también.

Otro reto es el del relevo generacional. Yo creo que no va a haber un problema de empleo en pocos años, debido al descenso demográfico; más bien al contrario, tendremos que buscar gente fuera del territorio o fuera de nuestro país para que se cubran esas plazas de trabajo.

La masculinización es otro grave problema del mundo rural, sobre todo en la zona interior. Si no hay mujer, no hay futuro.

Y, por supuesto, la pérdida de población que implica todo lo anterior y nos lleva a quedarnos sin población en el territorio. Hay asentamientos poblacionales vinculados a la Edad Media que van a quedar abandonados, y el político que diga lo contrario contará una mentira, porque habrá sitios que va a ser muy difícil que se habiten. Asturias no llega al 4% de la población española y tenemos el 12% de entidades de población, más de 8.000, con lo que es muy difícil sostenerlo.

El reto demográfico tiene que ser transversal, tiene que ser una cuestión de Estado, de Autonomía, de Comarca y de Ayuntamiento. Como las cuatro administraciones no trabajen con el mismo hilo conductor va a ser

muy complicado que este reto se lleve a cabo. También tiene que ser compartido, público-privado. Las decisiones que tomamos los políticos influyen en la sociedad, pero también las decisiones individuales a la hora de decidir dónde vivir, dónde comprar, qué comprar o qué hacer inciden muchísimo en el desarrollo de un territorio. Y aquí, que estamos en una zona fronteriza con un polo de atracción importante como es Ribadeo, lo vemos día a día. Cuando decidimos comprar en Ribadeo, no compramos en Asturias, y ese beneficio no recae en Asturias. Son decisiones que no marcan los políticos, las marca la sociedad.

Un problema añadido es el de la pérdida de servicios. Europa habla siempre de los treinta minutos para llegar a determinados servicios. En Asturias estamos muy por encima porque en esos servicios básicos, como por ejemplo el consultorio médico, es complicado lograr esos tiempos. En el occidente pocos pueblos tienen el médico a menos de treinta minutos, a lo que se suma que en verano es complicado cubrir las plazas médicas. En Asturias hay ocho hospitales comarcales, también con dificultades, pero muchas veces se utilizan para “guerras” políticas. Hay un problema de médicos para cubrir las plazas y el HUCA absorbe gran cantidad de recursos y profesionales que quieren desarrollar ahí su carrera. Pero los problemas van más allá de los servicios. Cuando hablamos del triángulo para que se asiente población, basado en servicios, vivienda y empleo, la realidad es mucho más poliédrica. En Navia hay empleo, y desde Oviedo es apenas una hora, comunicado por autopista; hay un aeropuerto a treinta y cinco minutos, hay ocio, pero la pérdida de población muchas veces se debe a decisiones vitales.

La Unión Europea, y ahí tenemos que trabajar de la mano con ellos, está hablando de tres transiciones: la demográfica, la ecológica y la digital. Y aquí Asturias y la comarca occidental tienen un gran potencial. Desde nuestra Dirección General vamos a poner en marcha una línea de acción en la era digital, sobre todo para la gente mayor que está en los pueblos y se ha quedado desvinculada..., les vamos a dar formación para que no se desconecten de esta transición.

A veces uno tiene que pensar qué quiere ser de mayor, sobre todo en la parte política. Para ello debemos tener una estrategia, y quizás nuestra comarca carece de ella, de saber qué queremos ser, dónde quere-

mos llegar. ¿Queremos llegar a una economía verde? ¿Queremos seguir apostando por la industrialización? También hay que reflexionar sobre si lo que viene del exterior incide en el territorio sin contar con los que estamos en el territorio... Y de esa estrategia tienen que surgir planes y agendas. En este momento estamos en una era de fondos, tenemos un montón de fondos (Feder, Deader, Next Generation, etc.), pero si no hay una estrategia, de poco van a servir, por lo que necesitamos un cambio de mentalidad y un cambio de políticas. Y en Asturias que, como dice nuestro presidente, estamos en la década del cambio, tenemos que desarrollar esas nuevas políticas con un marcado carácter feminista, entendiéndolo como la igualdad pura. Y que los políticos “pisen el barro”, que estén cerca de la ciudadanía, y que sean participativas. Porque tenemos un futuro, y ese futuro tenemos que construirlo entre todos.

Germán Campal Fernández
Gerente del CEDER Navia-Porcía

Aunque ya Marcos Niño hizo un repaso de las actividades que son importantes en el occidente de Asturias, yo voy a centrarme especialmente en una, y hablar de la oportunidad que supone para generar empleo, fijar población y contribuir al cambio en el modelo de desarrollo, y de la que se lleva hablando mucho tiempo: la actividad turística.

Hace ya más de veinte años que el turismo se viene postulando como una alternativa al modelo productivo tradicional en las zonas rurales, con capacidad para diversificar y generar empleo. Y esta idea, que precisamente surgió aquí, en el occidente de Asturias, parece que no termina de cuajar, no acaba de despegar, no acaba de cumplir las expectativas. Podemos ver datos de empleo generado por la actividad turística: en los últimos trece años el crecimiento del empleo en el sector turístico –hablo de empleos directos– en el occidente de Asturias fue solamente del 5,6%, frente a un 15% a nivel regional y un 33% en la zona del oriente de Asturias. Se han hecho cosas, pero algo se podría haber hecho mejor para que realmente el turismo en el occidente cumpliera las expectativas de generar un cambio en el modelo productivo.

También creo que ahora, por diversas circunstancias, estamos viviendo un momento clave en el que se nos presenta una gran oportunidad que tenemos que aprovechar para que realmente la actividad turística genere empleo de calidad y, de alguna manera, contribuya a fijar población. ¿Por qué creo esto? Ya lo estamos viviendo, pero a muy corto plazo vamos a tener un gran incremento de la demanda turística, del número de visitantes. Va a ser un salto cuantitativo, pero también un salto cualitativo, porque van a ser visitantes con unas características diferentes de las que tenemos ahora. No cabe duda que después de la pandemia ha habido un cambio de la percepción sobre lo que son los entornos rurales y, destinos como Asturias, que además vende la imagen de “Paraíso Natural”, se han convertido en destinos preferentes. En los dos últimos años se están batiendo récords continuamente de visitantes, de pernотaciones y algo muy importante, que a mí me parece fundamental, de visitantes extranjeros, que ahora mismo son uno de cada cuatro turistas en Asturias.

Otra circunstancia que puede ser una oportunidad para que vengan más turistas es la mejora de los accesos desde el exterior de la región: las conexiones vía tren de alta velocidad o las conexiones con el resto de Europa a través del aeropuerto de Asturias van a contribuir también al aumento de turistas, de hecho ya lo están haciendo. En el mes de abril ya se notó un incremento sustancial del número de visitantes extranjeros a la región. Y esto, como decía, supone un salto cuantitativo, pero también un salto cualitativo, porque estos visitantes extranjeros tienen un gasto medio diario de ciento veintisiete euros, que es dos veces más del gasto medio diario de un visitante, de un turista nacional y cuatro veces más del gasto que hace un visitante que viene de otras zonas de Asturias.

Tenemos también el cambio climático. Ya en 2011 había un estudio de las universidades de Oviedo y Barcelona sobre la influencia que podía tener el cambio climático en el turismo en Asturias, y ya se predecía que a medio y largo plazo Asturias iba a verse beneficiada, porque se iba a generar un mayor confort climático y eso le iba a dar una ventaja competitiva respecto a otros destinos de sol y playa, fundamentalmente del Mediterráneo, pero también otros destinos de montaña. Esto ya se está

viviendo, y son cada vez más los turistas que eligen Asturias precisamente porque consideran que tiene un clima favorable.

Por último, otro indicador que a mí me parece fundamental de por qué podemos aprovechar aquí en el occidente este incremento de la demanda turística que, estoy convencido, vamos a tener durante estos próximos años, es que tenemos todavía una gran capacidad de acogida de visitantes, de acogida de turistas. La densidad de plazas hoteleras por habitante que hay, por ejemplo, en el oriente de Asturias, es tres veces más de la que tenemos en el occidente. Y cuando hablamos de establecimientos hosteleros, es el doble. Por lo tanto, todavía tenemos capacidad para generar más oferta, para responder a esta demanda o generar empleo sin llegar a los niveles de saturación que ya están sufriendo otras zonas de Asturias.

Pero aprovechar esta oportunidad supone tener que hacer frente y corregir algunas debilidades que tenemos en el occidente de Asturias, y afrontar algunas amenazas que también va a traer este incremento del número de turistas. Como principales debilidades, que hay muchas, yo citaría dos que tienen mucha importancia. La primera es que en el occidente seguimos teniendo un problema de movilidad: las conexiones mediante transporte público con el centro de la región son insuficientes, no tenemos más que mirar el número de conexiones, de viajes, sea en autobús o tren, entre el occidente y Oviedo, y compararlas con las que hay entre Oviedo y el oriente de Asturias, y veremos que en el oriente son el doble, con menos tiempos, con unos horarios más adaptados a las necesidades de la población y de los visitantes. Lógicamente, si no tenemos unas buenas conexiones con transporte público, los visitantes que lleguen a la región en AVE o al aeropuerto y que no disponen de vehículo propio van a tener un problema para llegar al destino turístico, en este caso al occidente de Asturias. Y ya no digamos nada para movernos desde la zona de la costa hacia el interior, donde prácticamente el transporte público se reduce al uso del taxi. Por lo tanto, hay una debilidad que hay que corregir.

Otra debilidad es la conexión digital. Los turistas, cuando vienen al occidente de Asturias quieren estar desconectados, pero no les quites la cobertura ni los datos del móvil, porque realmente quieren saber que

tienen conexión. Además, tener una buena conectividad es fundamental para la competitividad de las empresas, especialmente las turísticas, tanto para promocionar sus servicios como para gestionar su negocio. Es cierto que la cobertura 4G en el occidente de Asturias es muy amplia, llega prácticamente a todos los núcleos de población, pero se da la circunstancia de que los recursos turísticos en el occidente no están en los núcleos de población, están en entornos naturales que son muchas veces zonas de sombra en las que no hay ni cobertura 4G ni de ningún tipo, y esto dificulta utilizar herramientas digitales para mantener informados los recursos turísticos *in situ* a los turistas y, a la vez, les genera una cierta inseguridad al tener que moverse por un espacio tan grande sin cobertura. Ya no hablemos de la banda ancha que, a pesar de que en los últimos años se han hecho avances, todavía no llega casi a la mitad de la población del occidente.

Hay aquí un primer reto para las administraciones a la hora de corregir estas debilidades. No se trata de hacer nuevas infraestructuras, se trata de mejorar la eficacia de las conexiones, de transporte público y digitales, lo que mejoraría la calidad de vida de los residentes de este territorio y la competitividad de las empresas, sean del sector que sean, pero muy especialmente de las turísticas.

Decía que este incremento de la demanda turística es una oportunidad que tenemos que aprovechar, aunque también puede traer alguna amenaza que hay que afrontar. Podríamos hablar del reto que supone para los ayuntamientos tener una población flotante en temporada alta que supera con creces a la población residente y a la hay que prestar servicios. Podríamos hablar de los efectos negativos que puede tener la actividad turística sobre otras actividades tradicionales, como la agricultura o la ganadería, con las que se disputa el espacio físico. Podríamos hablar de que se puede crear un problema de acceso a la vivienda, que ya se está sufriendo en otras zonas urbanas turísticas y que, desgraciadamente, si no se toman medidas, habrá un momento en el que también lo veamos en el occidente. Y no hay que olvidar que el acceso a la vivienda, junto con el acceso al empleo y el acceso a los servicios son las tres patas fundamentales para luchar contra el reto demográfico. No podemos poner

en riesgo el acceso a la vivienda de la gente que quiere venir a residir al occidente por destinarla a usos turísticos.

También hay un desafío para mantener en condiciones medioambientales óptimas los recursos naturales por la mayor presión humana. Y otro efecto no deseado puede ser la proliferación de alojamientos ilegales, o legales o poco profesionalizados, que al final van a generar muy poco empleo, generalmente precario, y que no van a dar valor añadido.

Para todas estas amenazas hay instrumentos y herramientas. Una muy importante es la regulación, y regular no significa solamente prohibir y controlar, que también: hay que controlar los alojamientos ilegales, que las empresas no produzcan impactos medioambientales, que no se provoquen efectos negativos sobre otras actividades, etc. Pero regular significa también incentivar a aquellas empresas que son sostenibles desde el punto de vista social, económico o medioambiental, y para eso contamos con instrumentos económicos. Uno de ellos son las ayudas Leader, que gestionamos desde el CEDER Navia-Porcía para nuestra comarca, y con el que priorizamos incentivar las inversiones en aquellas empresas que cumplen estos requisitos, porque son las que van a dejar más valor añadido y generar más empleo.

He hablado de cuestiones y retos que tienen las administraciones pero, ¿qué tienen que hacer las empresas turísticas para aprovechar esta oportunidad? Ante este escenario pueden hacer dos cosas, o seguir con un modelo de negocio pasivo en el que se dediquen a dar un servicio, ofrecer un alojamiento, dar una manutención, ofrecer una actividad de turismo activo, sin más, intentando reducir costes laborales, aprovechando el incremento de la demanda para tener más ingresos y así obtener más beneficios... Esta es una opción, pero creo que este tipo de empresas están condenadas a sucumbir ante aquellas otras que tenga un modelo de negocio más proactivo, porque van a ser las que consigan ser más competitivas. Para ser competitivo podríamos hablar de muchas cosas. Tienen que ser innovadores, e innovar en el sector turístico significa adelantarse a las necesidades que tienen los turistas y poder ofrecerles servicios nuevos. Las necesidades de los turistas varían rápidamente, de un año a otro, y las empresas tienen que investigar y estar al día para saber cuáles son las demandas de los visitantes y anticiparse. Ser innovador

significa explorar nuevos nichos de mercado, a veces con una demanda muy reducida, muy específica, pero que no tiene oferta y, por lo tanto, son oportunidades de negocio. Ser productivo significa aprovechar todos los recursos turísticos que tienes a tu alcance y no solamente los que tienes en tu entorno más cercano. Hay que dejar de ser localistas, hay que dejar de promocionar solamente nuestro municipio o, como mucho, nuestra comarca.

Hay que empezar a considerar el occidente de Asturias como un destino único, porque lo es. Esto no significa que cada municipio o cada comarca pierda su propia identidad, pero tenemos que empezar a trabajar conjuntamente. Porque este es otro problema que tienen las empresas turísticas, que no cooperan, que no colaboran, que consideran que la empresa de al lado es la competencia, y eso es un error. Hace poco, en una reunión con empresarios, me sorprendió que había dos empresas, que además eran complementarias, porque una era un alojamiento y la otra una empresa de turismo activo, que estaban a menos de diez kilómetros y no se conocían. Tampoco es ser competitivo el hecho de que no haya empresas turísticas que estén uniéndose para ofrecer paquetes turísticos, no hay ningún paquete turístico en el occidente, aunque este es un mal endémico de Asturias.

Son muchas las cosas que se podrían hacer para que las empresas sean más competitivas y aprovechen esta oportunidad. Y me gustaría finalizar hablando de un último factor, quizás el más importante, para que las empresas de turismo del occidente de Asturias sean competitivas y puedan aprovechar esta oportunidad, y es que tienen que contar con trabajadores cualificados, pero trabajadores que tengan unas buenas condiciones laborales. Ser competitivo en el turismo significa dar un servicio de calidad. Aquí la economía de escala no funciona, aquí hay que dar un servicio de calidad y, en turismo, el servicio lo ofrecen los trabajadores, y esto es así y va a ser así durante muchísimo tiempo. Por mucho que evolucionen la tecnología y la inteligencia artificial, el servicio turístico lo va a seguir ofreciendo el trabajador, y un trabajador cualificado con unas buenas condiciones laborales se va a traducir en un buen servicio. Todos somos turistas y todos sabemos que cuando entramos en un negocio, en un restaurante, en un hotel, sabemos perfectamente cuando los trabajadores tienen unas buenas condiciones laborales y cuando no,

porque eso se traduce directamente en la calidad del servicio. El turismo, desgraciadamente, de forma tradicional es un sector que genera empleo precario, y ese es el mayor lastre que tienen las empresas para poder ser competitivas. Tienen que entender que invertir en recursos humanos no es un coste sino que es una inversión. También es cierto que muchas empresas te dicen que claro, yo para contratar trabajadores cualificados necesito tener un margen de beneficios importante, y para eso necesito ser competitivo, pero para ser competitivo necesito tener trabajadores cualificados, es como un círculo vicioso. Pero también tenemos instrumentos de promoción económica que pueden romper ese círculo, vuelvo otra vez a las ayudas Leader, estamos planteando una serie de ayudas al autoempleo y la contratación de trabajadores por cuenta ajena para pequeñas empresas que no pueden ser competitivas porque no tienen capacidad económica para contratar trabajadores cualificados.

Muchos de estos temas son obvios y ya se ha reflexionado sobre ellos, pero no por eso dejan de ser menos ciertos, y creo que estamos ante una oportunidad para que, de una vez por todas, el turismo en el occidente de Asturias suponga realmente una importante aportación al reto demográfico.

Ana García Fernández
Ganadería "Ana del Monte"

Comienzo por presentarme: vivo en un pequeño pueblo del municipio de Tapia, tengo 52 años y llevo toda la vida vinculada al campo. Soy la cuarta generación asentada en el mismo pueblo, con la misma actividad y titular de una explotación de "asturianas de los valles", de producción ecológica, desde el 2007.

Mi pueblo es muy pequeño, solamente hay seis casas, las mismas que hace sesenta o setenta años. En una casa de labranza en un pueblo como el mío, en aquellos años cincuenta o sesenta, podían perfectamente vivir los abuelos con cinco, seis o siete hijos, uno a lo mejor ya casado y con niños. Era una vida muy ligada a la tierra y basada en el autoabastecimiento, se comía lo que se producía. Se manejaban unas vacas que ellos llamaban *rubias*, y también tenían *ratinas*, quizás unas cuatro o cinco; unas

gallinas, unos conejos, unas pocas ovejas, uno o dos cerdos, un huerto y un poco de tierra donde se sembraba el trigo. De esas vacas se vendía el ternero, se ordeñaba la madre para autoconsumo, la leche sobrante se llevaba a una desnatadora, el suero volvía para casa para formar parte de la dieta de los cerdos; con ellas también se trabajaba el campo, se usaba además el caballo como animal de tiro y de transporte. Las gallinas proveían de huevos y un poco de carne de pollo, eso si no había que vender los huevos para sacar un poco de dinero. De las ovejas se aprovechaba la lana, que se preparaba para después tejer en las noches de invierno para poder abrigarse del frío. Se mataba también el cerdo y se hacía el embutido y la salazón; generalmente los jamones se vendían. En el huerto se sembraba todo lo que se podía, desde patatas, pimientos, cebollas o lo que fuera; se recogía el trigo en verano para después ir al molino y volver con la harina para amasar el pan. Se compraba en aquellas tiendas de entonces el café, que había que tostarlo en una sartén, el aceite, el azúcar y, ocasionalmente, un poco de jabón, porque el jabón también se hacía en casa con grasa de cerdo. Otro tipo de compra era para una ocasión muy excepcional, una boda, un entierro, una enfermedad, si se podía, que la mayor parte de las veces hacían un vestido y lo pagaban cuando vendían un ternero, que eso igual era tres o cinco meses más tarde.

En casa ayudaba toda la familia en bloque a hacer el trabajo, casi siempre un poco más allá de la medida de sus posibilidades. Los niños iban a la escuela después de pasar el madrugón que hiciese falta, porque dejar el trabajo de primera hora terminado era esencial. El absentismo escolar era algo muy normal. Trabajan de sol a sol todos, hombres, mujeres y niños; era un trabajo físico brutal. Las mujeres, además de hacer el trabajo fuera, casi como un hombre, generalmente eran las que ordeñaban a mano, atendían la casa, la comida, los hijos, los enfermos si los hubiere, hacían el pan, cosían, hilaban, tejían y lavaban a mano en el río primero y, un poco más tarde, en los lavaderos públicos.

En la década de 1960 se viven los últimos coletazos de la posguerra y se empieza a remontar la crisis, asoma entonces la mecanización del campo. De una manera muy lenta empiezan a llegar los tractores. Aparecen pequeñas fábricas de leche, se abre una brecha en la que se tiende a la diferenciación de las ganaderías de leche. Se entregaba la leche en bidones que, primeramente, se recogían en motocarros y, más adelante,

en pequeños camiones. Se fue aumentando un poco el número de vacas por familia, se mejora un poco la calidad de vida y van llegando también los aperos para complementar el trabajo.

Simultáneamente arranca la industrialización del occidente con diferentes empresas que se instalan aquí, como Reny Picot, CEASA, Armón o Gondán, que deja de ser un astillero de ribera y empieza a crecer. Muchos jóvenes encuentran ahí un futuro mejor y abandonan el campo, otros también se desplazan a la zona centro, donde había mejores oportunidades de trabajo.

En 1970 llega el primer camión de leche a Granda, donde está ubicada la Central Lechera Asturiana, nacida como consecuencia de la dramática situación que vivía el campo asturiano. Eso marcó un antes y un después en la ganadería de leche en Asturias. Un merecido empujón a los pobres ganaderos que se empobrecían día a día por el bajo precio de la leche.

Todo este movimiento cambió la constitución de una casa del rural como era conocida hasta entonces. Aunque aún se conservaba la estructura donde podían convivir abuelos, padres y nietos, las familias reducen el número de hijos, los animan a estudiar y a formarse y, aunque siguen ayudando mucho en casa, ya no son rehenes de un trabajo que se suple con las máquinas. Los hijos estudian y los padres los apoyan moral y económicamente para ayudarles a forjar un futuro alejado del trabajo esclavo del campo. En esa época, en una familia con dos hijos había muchas posibilidades de que solo uno de ellos siguiese vinculado a la ganadería.

Las concentraciones parcelarias forman parte de ese cambio y benefician a las explotaciones en tiempo, comodidad y rendimiento económico. A mediados de los ochenta entramos en la Comunidad Económica Europea, y el campo tiene que acomodarse a las nuevas directrices y normas exigidas desde Europa. Mejoras de calidad, burocracia, formación, controles y exigencias para entrar a formar parte de un sector cada vez más sofisticado. O te subías al tren o tenías que dejar de producir. Al mismo tiempo aparecen las cuotas lecheras porque en Europa había excedente de leche y mantequillas, restringiendo la producción a una cantidad asignada. Una época de cambios también porque la ganadería que quería y podía crecer tenía que desembolsar una cantidad astronómica de

dinero para comprar cuota, o cruzar los dedos para ver si de la reserva se le concedían unos pocos kilos. Eso supuso un cerrojo para quien no pudiese hacer frente a esa compra, o si la explotación que tenían no era viable con esa cantidad de cuota. En 1989 empieza una línea de ayudas al cese anticipado para acelerar el proceso del relevo generacional o mejorar las estructuras agrarias existentes incrementando en las explotaciones cuota, territorio, derechos, primas y jóvenes incorporados al sector. Otra buena manera de fomentar el cierre de explotaciones agrarias y el éxodo rural. Algunos se fueron a vivir a Ribadeo, porque es una villa que cuenta con muchos servicios, algunos más a la capital del concejo y otros siguieron residiendo en su lugar de origen.

A estas alturas, las granjas que han ganado todas estas batallas ya han crecido en número de animales, cuentan con maquinaria mucho más moderna y están mucho más profesionalizadas que hace diez años. El modelo familiar va cambiando: menos hijos, uno o dos, a lo mejor un obrero a tiempo parcial, y empiezan a aparecer las empresas de servicios agrarios, que también a veces contratan gente que salen de las granjas porque saben manejar esa clase de herramientas, que para un ajeno a ellas tienen su complejidad.

Así vamos llegando a la actualidad. Echas la vista atrás y en mi pueblo, donde había vecinos en cada una de las casas, ahora hay tres vacías, cuyos dueños vienen esporádicamente porque viven en Oviedo y en Tapia, una con una señora de ochenta años y sin visos de habitarse cuando ella falte porque sus hijos tienen otra profesión y sus nietos también, y nada les devuelve al pueblo porque no tienen las infraestructuras óptimas ni las comodidades necesarias para desempeñar su trabajo.

Donde antaño había vacas, gallinas, cerdos, perros o gatos en todas las casas, desde la que económicamente era mejor hasta la más humilde, hoy ya no queda nada. Se han perdido en el camino palabras, costumbres, tranquilidad, una forma de vida sana y mil cosas más que no hemos sabido, o no hemos querido apreciar, y que para nada tienen que estar reñidas con el progreso. Estos últimos años han sido agotadores. Emergen los movimientos ecologistas, animalistas, veganos, anticaza, antitaurinos y una corriente de pensamiento contraria al sector primario en bloque, donde la culpa de todo recae sobre nosotros, desde el cambio

climático, las emisiones de metano, la contaminación ambiental, el maltrato animal, los incendios, la desaparición o contaminación de los acuíferos, las macrogranjas y mil cosas más. También la legislación aprieta un poco más la soga al agricultor y al ganadero. Ahora tenemos más burocracia, hay fauna salvaje, las subidas estratosféricas de nuestros costes de producción, nuestro producto vendido sin cubrir gastos, más exigencia para acceder a la PAC, más tiempo de espera para el cobro de las ayudas. Nos ataca un virus que paraliza el mundo y, qué cosas tiene la vida, pasamos de ser un sector abominado por una parte de la sociedad a ser un sector esencial que dimos ejemplo, no nos quedamos en casa a ver si librábamos del contagio y arrimamos el hombro para algo muy importante: dar de comer.

Luego vino otra crisis. Los ganaderos vendían las vacas para asumir los gastos de sostener el resto de la granja, tiraban la leche para reivindicar la ruina que se les venía encima, manifestaciones, quejas, cierres de explotaciones, más crisis, más manifestaciones y más quejas.

Entre todo esto, hace unos años se facilita en los pueblos la opción de rehabilitar viejas construcciones y aparece el turismo rural, una buena inyección económica que sumaba un extra en las explotaciones familiares, y aparece la gente de las ciudades en medio del campo, algunos, los menos, en modo explorador: se meten entre las vacas, abren portillas, pasan y dejan abierto, escapa el ganado, vas con el tractor y tienen prisa, sueltan a los perros entre las vacas y, si tenemos mastines, que ahora tenemos que tenerlos porque tenemos lobos cerca que a veces nos atacan el ganado, pues atacan a los perros de esta gente.

Y ahora hay también un nuevo cambio donde la gente ajena al campo quiere casa en el rural. Fue lo único que les quedó claro en pandemia, que vivían en una jaula de cemento y lo pasaron mal. Así que ahora está llegando gente nueva a los pueblos, muchos solo el fin de semana y los meses de vacaciones; los menos, para asentarse con sus familias. Esta nueva ola llega con la mentalidad de que todo es maravilloso y aquí se está muy bien, pero no se adaptan a nuestra forma de vivir y a los pocos

meses ya empiezan a sacar problemas porque hay ruido, porque ladran los perros o suena el gallo.

También quiero hablaros de las ayudas de la PAC que tanto preocupan a los desconocedores del campo. Nacen como consecuencia de la falta de alimentos después de la II Guerra Mundial para poder abastecer a la sociedad a unos precios asequibles. Aún hoy, después de más de medio siglo avanzado, pese a tener una ley de la cadena alimentaria que obliga a que no nos puedan pagar por debajo del coste de producción, no se ha puesto en marcha. Mucha gente piensa que como cobramos la PAC, ahí ya va todo incluido, y no es así. Aclarar también que, según un reciente informe de Greenpeace, en Asturias y Cantabria la calidad de las aguas es excepcional, al no existir macrogranjas y mucha de la ganadería ser manejada en extensivo o semiextensivo, que la alimentación es salud y la salud calidad de vida, que en la región se producen unos alimentos con unos estándares de calidad increíbles y que no sabemos valorar la fortuna que tenemos. A mí me ha demostrado el tiempo que granja que cierra nunca más vuelve a abrir, y da igual que nos hablen de las maravillas que se hacen para mejorar el despoblamiento rural o el relevo generacional, porque esas medidas o no llegan o llegan tan tarde que la situación ya no tiene remedio.

Mis hijas no sé si vivirán en el pueblo, pero sí les puedo asegurar que todos nuestros esfuerzos van encaminados a que no sigan con el relevo generacional y no sean ganaderas. Yo gano en un ternero de doce meses, de media, unos ciento sesenta euros y me sale la hora de trabajo por debajo de los tres. Me pagan por un kilo de carne un poco más de lo que cuesta una copa en una terraza de verano o en una fiesta de *prao*. Creo que con esto queda suficientemente demostrado el rendimiento económico de una granja que apostó por un producto de calidad y por un manejo responsable con el medio.

El ámbito local como base de un modelo energético sostenible

Luis Claudio Zyngge
Director Industrial de Ence

Voy a presentar a Ence desde el ámbito local como base de un modelo energético sostenible, lo que desarrollaré, de manera rápida, en varios puntos.

Ence Navia y la energía renovable

La biofábrica de Ence Navia generó el paso año cerca de ciento ochenta mil Mw/h de energía renovable a partir de biomasa en sus turbinas. Esta energía renovable equivale a la necesaria para cubrir la demanda energética de más de ciento setenta y cinco mil hogares.

En nuestras biofábricas utilizamos como materia prima un producto natural y renovable como es la madera, y lo transformamos en un material reciclable, la celulosa. En este proceso productivo, los componentes de la madera que no se utilizan en la obtención de la celulosa, como la corteza y la ligrina (componente natural presente en la madera que otorga rigidez a las fibras) se emplean como fuente de energía renovable. De este modo se genera no solo suficiente energía térmica y eléctrica para cubrir las necesidades de la planta, sino también para exportar energía eléctrica firme y gestionable a la red y, así, contribuir a la descarbonización del mix eléctrico.

Excelencia medioambiental

Las instalaciones de energía en nuestras biofábricas cuentan con las certificaciones de calidad según las normas ISO 9001 e ISO 14001, y están presentes en el registro de empresas adheridas de forma voluntaria al reglamento europeo de ecogestión y ecoauditorías EMAS. Ambas biofábricas han obtenido, además, la certificación del sistema de gestión de la

energía de acuerdo con la norma ISO 50001, demostrando así el enfoque de mejora continua de los aspectos derivados de su actividad.

En todos sus procesos Ence prioriza la sostenibilidad de las biomásas que gestiona. Por este motivo ha implantado de forma pionera un nuevo esquema de certificación de sostenibilidad de la biomasa, *Sure System*, en todas sus instalaciones.

Ence en los nuevos proyectos de renovables

Las líneas de crecimiento de Ence en energía renovable pasan por impulsar nuevos negocios que aprovechen los recursos energéticos del territorio de diversas formas, pero siempre con la economía circular y la descarbonización como ejes fundamentales.

Hemos crecido en nuestras plantas de energía renovable con biomasa hasta alcanzar una potencia eléctrica instalada total, junto a la de nuestras biofábricas de celulosa de Navia y Pontevedra, de trescientos setenta Mw de generación con biomasa agroforestal. Esto nos convierte en la mayor empresa del sector de energías renovables con biomasa en España.

Generamos más de 9.150 empleos directos, indirectos e inducidos en relación con la energía. Por un lado, Nagro Servicios Energéticos, dedicada a ofrecer energía térmica renovable a otras industrias, sustituyendo sus calderas de combustible fósil por otras de biomasa. Nosotros nos encargamos del diseño, instalación, operación y suministro de estas instalaciones, que contribuyen a descarbonizar el sector.

Por otro lado, hemos puesto en marcha Ence Biogás, nuestra filial que impulsa el desarrollo de proyectos de biometano y producción de fertilizantes a través de un modelo circular que aprovecha residuos orgánicos como materia prima para generar bioenergía. CO₂ Sumideros de Carbono es nuestro servicio vinculado a los mecanismos de compensación, poniendo a disposición de empresas y administraciones servicios ambientales especializados que sirvan para compensar la huella generada. Asimismo, tenemos un gran potencial en el campo del CO₂ biogénico, que se presenta como uno de los grandes retos tecnológicos en su uso para la fabricación de biocombustibles, como el e-metanol, fomentando así la descarbonización de sectores de difícil electrificación.

Descarbonización

Avanzamos en la descarbonización de la biofábrica de Ence Navia mediante nuevos proyectos para sustituir el uso de combustibles fósiles en los equipos que aún los utilizan (a día de hoy es menos del 10%), que sustituiremos por biomasa.

Junto con el resto de iniciativas, Ence se afianza como un impulsor de la descarbonización a través de sus distintas líneas de negocio, y fruto de este compromiso la compañía se ha fijado diversas metas, aplicando planes de descarbonización en su actividad y trabajando activamente para continuar impulsando nuevas formas de energías renovables.

Carlos García Sánchez

Director de la Fundación Asturiana de la Energía (FAEN)

Os quería hablar del proceso de transición energética para conocer cuál es la idea que se tiene en Asturias sobre un proceso que, es evidente, afecta mucho a nuestra región.

¿De dónde viene el proceso de transición ecológica o de transición energética? Inicialmente es una cuestión medioambiental. Hay un consenso generalizado por parte de los científicos en cuanto a cambio climático y, a partir de ahí, en 2015 se firmó el Acuerdo de París, el “pacto verde” y todo este tipo de estrategias que se desarrollan a nivel europeo y que luego van llegando a nivel nacional y regional. Hay un Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) con un borrador actualizado hace poco, que es incluso más ambicioso en cuanto a los objetivos fijados en el proceso de transición energética y, además, con más rapidez. Y hay también una estrategia regional.

Además del componente medioambiental, tenemos también un componente asociado a cuestiones geopolíticas, por ejemplo, con la guerra de Ucrania. Lo que ocurrió en Europa en general, quizás un poco menos en España debido a las fuentes energéticas que utiliza, es que se pensaba que teníamos abastecimiento energético sólido y sin problemas, y resultó que no. En algunos casos hubo problemas, y no solamente en la industria, sino también a nivel residencial. Y lo que sí tuvimos todos fueron

problemas con el precio de la energía, que fue muy elevado. Es decir, aparte del problema medioambiental tenemos otro, que es el de la garantía de suministro, y la Unión Europea intenta ser lo más autosuficiente posible desde el punto de vista energético. Y este es el planteamiento que subyace en todas las estrategias que se han ido adoptando.

En este contexto, Asturias es un territorio muy afectado por el proceso de transición ecológica debido a nuestra historia. Éramos una región minera, aunque es verdad que las minas fueron cerrando antes de este proceso de transición energética, que empieza a acelerarse a partir de 2018 con el pacto verde europeo. Como región histórica minera, en Asturias esta actividad generó mucha actividad y empleo, y al mismo tiempo una utilización del carbón de una manera intensiva. Aquí teníamos, y en algunos casos seguimos teniendo, sectores industriales que utilizan carbón, pero sobre todo teníamos una generación eléctrica muy dependiente de esta fuente. Hemos visto cierres de centrales térmicas en Asturias asociadas a este proceso de transición energética, como una decisión, también, de las propias empresas: Nartugy cierra la central de Soto de la Barca como una decisión empresarial; o Iberdrola la de Lada. Por lo tanto, estamos viendo una reducción de nuestra capacidad de producir energía.

Por otro lado, tenemos una industria que es muy importante desde el punto de vista del PIB regional, más del 20%, y está asociada a sectores muy intensivos en energía: siderurgia, papel, química, cemento, etc. Además, son sectores que muy difícil de “abatir” en cuanto a emisiones, necesitan mucha energía y es complicado que los procesos productivos se puedan cambiar y se puedan descarbonizar. Pero lo hay que hacer.

Por eso Asturias es una región muy afectada desde el punto de vista de la transición energética. En 2019 se hizo un análisis con todos los agentes sociales y las asociaciones más relevantes en Asturias para ver cómo impactaba esa transición energética en la región y, a partir de ahí, se elaboró una estrategia que va alineada con lo que se indica a nivel europeo y a nivel nacional, pero que tiene en cuenta las singularidades propias de nuestra región. Vamos a un cambio de modelo energético. Si hablamos de electricidad, es un cambio hacia un modelo mucho más descentralizado, pasando de grandes instalaciones, como las centrales

térmicas, a un modelo con muchas más instalaciones, más pequeñas y basadas en energías renovables. Y desde el punto de vista térmico lo mismo: sustitución de todo lo que son combustibles fósiles por fuentes renovables. En resumen, esta es un poco la idea del proceso de transición energética, y es en lo que está centrada cualquier política energética que se está desarrollando a nivel europeo, nacional y regional.

Es un tema a tener en cuenta porque, o lo hacemos o nos quedamos atrás. Hay una oportunidad clara, y se puede ver en los proyectos que se están desarrollando a nivel de generación de actividad económica y empleo. Al inicio de este proceso de transición hemos visto la parte negativa, que tiene que ver con la pérdida de esa actividad y ese empleo, y ahora estamos viendo ya la parte positiva para Asturias del proceso de transición energética, porque emergen nuevos subsectores industriales asociados a ese proceso.

Históricamente, mantenemos unas emisiones per cápita mayores que cualquier otra región de España, y eso es debido a un sector industrial, como decía, muy intensivo. En Asturias, el 70% del consumo de energía final procede de la industria, mientras que en España es aproximadamente el 40%. En cualquier caso, todos pensamos que la industria tiene que seguir siendo fuerte en Asturias para seguir ofreciendo un empleo de calidad.

En este proceso de transición ecológica, lo primero debe ser la eficiencia. Debemos ser lo más eficientes posible en el consumo de energía. Lo vemos con un ejemplo práctico, el alumbrado público. No hay ayuntamiento en Asturias que no haya cambiado a tecnología Led, eso supone aproximadamente un 70% de ahorro energético. Lo segundo, cubrir la demanda de energía utilizando fuentes renovables. No tendría lógica hacerlo al revés.

Por tanto, es claro que debemos cubrir esas necesidades de energía con fuentes renovables y en Asturias, de momento, todavía estamos alejados de los objetivos fijados. Por ejemplo, dentro de la parte de electricidad, el PNIEC indicaba que el 74% de toda la electricidad que se produzca en España tiene que proceder de fuentes renovables (en el nuevo borrador se habla del 81%). En Asturias, en la estrategia que está diseñada, planteamos el 72%, y ahora mismo estamos en el 32%, y aunque es verdad

que estamos hablando de 2030 aun así nos queda un trecho grande que recorrer.

Se comenta que la transición está siendo muy acelerada y es posible que sea así, pero también es cierto que desde el punto de vista medioambiental hay elementos claros que nos dicen que tenemos que avanzar cuanto antes porque no vamos a tener retorno. Por lo tanto, tenemos que hacer las cosas bien y rápido.

Hay dos tipologías de proyectos que se pueden desarrollar. Tenemos los grandes proyectos tractores, como por ejemplo el de Ence, que apuesta por esa descarbonización de su proceso productivo utilizando fuentes renovables, aparte de actuaciones de ahorro y eficiencia u otros proyectos como el de amoniaco con Fertiberia, Arcelor, el valle del hidrógeno de EDP, Windar, algún otro que se ha presentado para El Musel relacionado con fuentes renovables.

Pero a mí me interesa mucho hablar de otros proyectos más pequeños. Necesitamos muchos proyectos pequeños asociados al territorio. Necesitamos la creación, urgente, de comunidades energéticas locales, en energía eléctrica y en energía térmica. Las comunidades energéticas pueden permitir ese arraigo al territorio, que se cubra parte de las necesidades energéticas a nivel local, pueden generar actividad económica y empleo a nivel local. No estamos hablando solamente del autoconsumo fotovoltaico. Una comunidad energética incorpora otras cuestiones relacionadas con la energía, o ni siquiera relacionadas con la energía. Al final no deja de ser un trabajo colaborativo, una asociación, una cooperativa, una sociedad limitada, pero que se genera a nivel local. Y ahí los ayuntamientos pueden jugar un papel fundamental, tanto como promotores, junto con el resto de vecinos, como facilitadores de ese proceso, con las instalaciones que tiene.

Insisto, grandes proyectos pero también pequeños proyectos más locales. Conviene recordar que la energía la necesitamos y todos los procesos productivos del sector industrial necesitan energía, en nuestras casas o para movernos también.

Es cierto que hay proyectos, energéticos o industriales, aunque voy a centrarme en los primeros, que generan un rechazo social, y se necesita una licencia social para su desarrollo. La transición energética se tiene

que hacer rápido, pero se tiene que hacer bien. Es verdad que los proyectos tienen que explicarse bien al territorio, tienen que adaptarse a las necesidades del territorio, pero hay que hacerlos. También estamos en un proyecto europeo justamente para eso, para ver cómo se puede dialogar mejor con el territorio, no que se enteren desde el BOE o el BOPA de que se va a hacer una instalación en su terreno, sino que previamente se debería tener un contacto y un diálogo entre el territorio, las empresas y promotores de esos proyectos.

Pero también es cierto que los necesitamos. Tenemos un hueco eléctrico, ya que perdemos dos mil doscientos veintidós MW de potencia instalada por el cierre de las centrales térmicas. Como media estábamos generando quince mil GWh al año, de los que el 75% provenían de esas centrales térmicas, que algunas han cerrado y otras siguen funcionando, pero que acabarán cerrando. En 2023 se han producido en Asturias nueve mil GWh, de los que seis mil siguen proviniendo de esas centrales que van a cerrar, por lo que solamente se está utilizando como renovable tres mil GWh. No nos da ni siquiera para la demanda de la región. Necesitamos incrementar la producción eléctrica renovable y la cuestión es cómo lo hacemos con los recursos que tenemos.

Podemos utilizar una parte de biomasa para producción eléctrica, tenemos otra parte que puede ser eólica terrestre, tendremos que trabajar también con eólica marina y necesitamos instalaciones de almacenamiento. Podemos plantear otros modelos, siempre que se basen en la eficiencia energética, en reducir el consumo al máximo, pero seguimos teniendo una necesidad de energía. Los modelos centrados en comunidades energéticas están muy bien, pero con eso no nos da, necesitamos algo más que, tal y como está señalado a nivel europeo, nacional y regional, es utilizar los recursos que tenemos, y en Asturias tenemos esos.

Tenemos que decidir qué modelo queremos: ¿queremos apostar por la lucha contra el cambio climático y la lucha contra la pérdida de biodiversidad? Y si es así, ¿cómo lo hacemos? Lo que está claro y lo que nos dicen todos los científicos es que la cuestión energética es fundamental en ese proceso. Hay distintos modelos para hacerlo, insisto: pequeños proyectos, pero también necesitamos los grandes. Necesitamos ambos.

Carlos Gutiérrez Álvarez
Plataforma Oscos-Eo

La Plataforma Oscos-Eo nace en 2021 con el objetivo de salvaguardar un desarrollo sostenible en la comarca tutelando las políticas económicas y sociales que se pretenden implantar. Somos un grupo ciudadano, un grupo aldeano de gentes del occidente, de la comarca Oscos-Eo que, hace tres años, ante el anuncio, ante la amenaza de la formación de un complejo industrial eólico —no les llamamos parques, no nos parecen parques— fuimos a pedir información y nos enteremos de que había 19 complejos industriales eólicos en tramitación en la comarca Oscos-Eo. Esto habla un poco de la transparencia, de la información, del nivel de participación. Somos gente que nos solemos mover, interesados en cuestiones sociales y, cuando fuimos a preguntar por uno..., había 19. Ahora se está sabiendo que hay muchos más. Es la comarca donde estamos soportando toda la presencia eólica en Asturias, además de los tres embalses que tiene el río Navia.

Desde la plataforma intentamos defender nuestro territorio, cuidarlo, mimarlo, amarlo. Por ese motivo estoy un poco fuera de lugar en esta jornada, porque no sé hablar en términos económicos, en términos de eficiencia, de diversidades, de empleo (yo pienso que el empleo no lo justifica todo). Esta es mi opinión. Y yo quiero dar otra visión, porque creo que las cosas se pueden ver desde focos muy diferentes. Cuando nos llegó la invitación para participar en esta jornada, la compartimos, pues siempre ponemos en común las cosas para tratarlas, y el caso es que no le encontramos mucho sentido a participar. En mi caso dije al grupo que a mí me apetecía ir, dar una opinión y hablar desde otra óptica, con lo que hablé con la organización y me mandaron el programa. Al verlo es donde pensé: qué tengo que decir yo ahí, porque claro, tenemos una visión muy diferente. “Cambio de modelo productivo en Asturias”, como título de la jornada, entiendo que habla de un cambio global; nosotros entendemos que no hay ningún cambio de modelo productivo. Entendemos que el modelo productivo, que se basa en dos factores, la fuerza de trabajo y la materia prima, exprime la materia prima a un nivel exponencial muchísimo más

elevado, y explota trabajadores. Por ejemplo, la ganadería ha dejado de ser más autónoma, más independiente, más precaria quizás, para pasar a ser megaganadería y más controlada. Por eso no creemos en ese cambio de modelo productivo, creemos que es un extractivismo cada vez mayor, una explotación del territorio y de personas saliendo de casa a las ocho de la mañana y volviendo a las ocho de la tarde, no pudiendo participar en la crianza de sus hijos, mandándolos a extraescolares, etc.

Además, ¿quién dice que hay un nuevo modelo productivo? ¿Cuál era el anterior y cuál es el nuevo? Puede haber nuevas formas de energía, nuevas formas de manejar la economía, pero no sé yo si hay un nuevo modelo. Mesa 1: “Demografía y empleo como retos de un nuevo modelo de crecimiento”, una vez más “nuevo modelo”, en este caso de crecimiento. Es el mismo, pero exponencialmente multiplicado, porque ¿somos o no somos ricos los que aquí estamos? ¿Tenemos o no tenemos de todo? ¿Tenemos de más o no? ¿Derrochamos de más o no? ¿Tiramos de más o no? ¿Consumimos de más o no? ¿Generamos basura de más o no? Tenemos de todo y el modelo de crecimiento que manejamos es extractivismo, producción a saco, consumo y tirar a la basura. Y estamos exponencialmente manejando ese modelo de crecimiento. ¿Es eso crecimiento? A lo mejor es crecimiento económico; a mí las macrocifras no me importan, pero es un empequeñecimiento humano, porque el amor, la sensibilidad y el placer *molan mogollón*.

Esa mesa 1 hablaba de demografía, y todos sabemos cómo la llevamos. El tema demográfico que va cayendo. Se comentó el tema de la vivienda. La secretaria del Ayuntamiento de Santaya lleva cuatro meses buscando alquiler de residencia en Santaya de Oscos, lo que es significativo.

La Mesa 3: “Una formación profesional para las nuevas demandas de empleo”. Esto a mí también me *flipó*. Por ejemplo, cierra la carpintería de La Roda, un negocio histórico. Cerró la pescadería de Tapia, y ya no hay pescadería en el pueblo. Otro comercio de piensos de ganadería cerrará en breve porque se jubila, etc. Esto es continuo en nuestra comarca. Todos los días escuchando decir que no hay quien ponga una instalación eléctrica en casa, no tengo quien me instale la caldera, no hay fontanero, no hay carpintero..., todo esto pasa en nuestras casas y este es el empleo que está faltando. Porque, la formación profesional para estas nuevas demandas

de empleo seguramente se basen en las necesidades para el mantenimiento de aerogeneradores, para trabajar en plantas de biomasa, trabajadores especializados en las nuevas necesidades para las fotovoltaicas, es decir, ¿vamos hacia una formación profesional con fondos públicos para darles trabajadores a empresas privadas que facturan una cantidad de beneficios notable? Son cuestiones que me van surgiendo según pensaba en venir a participar en esta jornada.

Y Mesa 2: “Ámbito local como base de un modelo energético sostenible”. Todos sabemos que desde Europa se está intentando eliminar todo poder de gestión de su territorio de los ayuntamientos y municipios. Las directrices europeas y estatales son acabar con el poder que tienen los municipios de gestionar su territorio, ya sea con el interés general, ya sea con el bien común, ya sea con intereses supramunicipales. Cómo puede ser que, dieciocho años después, sigamos luchando “Oro no” y parando una mina de oro, que el ayuntamiento diga que no se permiten usos industriales ahí..., una multinacional canadiense cómo va a aceptar que un ayuntamiento como el de Tapia diga que no se permite.

La segunda parte del título de la mesa: “Un modelo energético sostenible”. Una cosa es la energía y otra cosa es la electricidad, y nunca hablamos de eso. Según la Agencia Internacional de la Energía, en torno al 80% de la energía es petróleo; más del 90% de los transportes funcionan con petróleo. El 99,9% del extractivismo es petróleo. No se mueven con aerogeneradores ni con placas solares; hay una empresa en Suecia que es el “modelo” y tiene un camión que va con placas solares. El extractivismo cada vez es mayor si queremos ir hacia las renovables, porque toda la tabla periódica está presente en las baterías, en las bobinas y en los aerogeneradores, y esos materiales hay que sacarlos de la tierra, y el extractivismo es todo petróleo. Todo se mueve por petróleo, eso es energía. En el sector primario el 80% es petróleo, y lo voy a decir: las guerras y los genocidios son petróleo y se mueven con petróleo, y se asesinan poblaciones por petróleo.

Al final sí tenía sentido que yo estuviese aquí, porque si alguien defiende un nuevo modelo será gente como nosotros, que no queremos vivir en un territorio que es un monocultivo de eucaliptos sangrante, que está lleno de polígonos industriales eólicos, de maíz transgénico, de macroganaderías -quedan unas pocas ecológicas por el medio-, de megaproyectos. No queremos vivir con esto.

Una Formación Profesional para las nuevas demandas de empleo

Javier Cueli Llera

*Director general de Planificación de la Formación Profesional de la
Consejería de Ciencia, Empresas, Formación y Empleo del
Principado de Asturias*

Sobre los cambios del modelo productivo, no ya de Asturias, sino de España, e incluso de Europa, se ha hablado y escrito abundantemente, así que no resulta sencillo encontrar argumentos nuevos con la formación y el empleo, el reto demográfico y el ámbito local como punto de encuentro.

Una búsqueda simple por la web sobre los cambios del modelo productivo nos acerca a numerosos artículos e informes sobre este interesante asunto.

Una primera reflexión me hace pensar que en muchas ocasiones parece que nos intentan engañar. Casi cualquier página web con la que nos encontremos incluye una serie de lo que (aventuran) serán las profesiones más demandadas, o si se quiere las que tendrán más futuro. Algunas de ellas hoy no existen y otras parecen una suerte de vocablos que tal vez buscan impresionar al lector: “Ingeniero de Fintech”, por ejemplo.

Casi en todos los casos hay dos coincidencias:

1. Las profesiones que cambiarán el modelo productivo son de base muy tecnológica, lo que podríamos llamar STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Artes y Matemáticas).
2. Todos esos informes suelen poner el foco en profesiones con un elevado nivel de estudios.

¿Dónde quedan las profesiones en las que las habilidades manuales y personales son, y probablemente seguirán siendo, un elemento diferen-

ciador en el modelo productivo? ¿En qué lugar quedan las profesiones más ligadas a la formación profesional?

1 ¿Y si nos intentan engañar?



1. Especialista en Inteligencia Artificial
2. Desarrollo de software
3. Experto en blockchain
4. Ingeniero medioambiental
5. Creador de contenido
6. Especialista en ciberseguridad
7. Analista en Big Data
8. Experto en energías renovables
9. Expertos en Cloud Computing
10. Especialista en realidad virtual

1. Ingeniero de nuevas energías
2. Arquitecto e ingeniero de Smart Cities y casas inteligentes
3. Especialista en transformación digital
4. Guardian del clima: controlador de la huella de carbono
5. Analista de Big Data
6. Ingeniero de biotecnología
7. Especialista en IoT
8. Experto en cifrado y ciberseguridad
9. Ingeniero de nuevos materiales
10. Ingeniero de Fintech
11. Experto en IA y aprendizaje automático
12. Ingeniero de transportes inteligentes



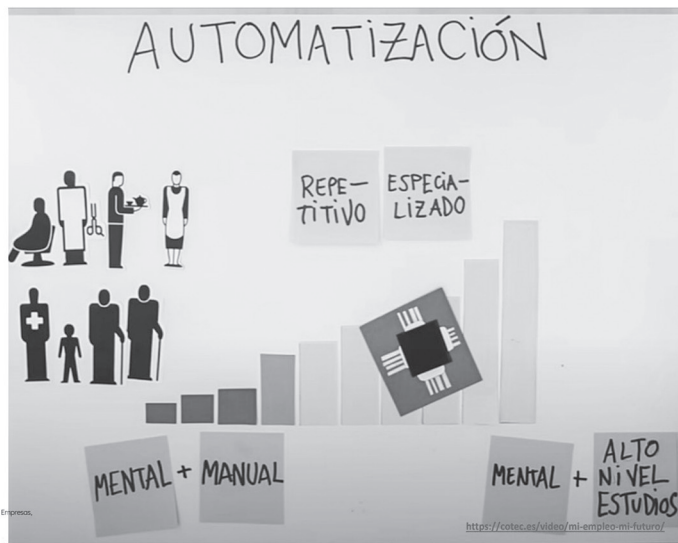
Consejo de Ciencia, Empresas,
Formación y Empleo

La Fundación COTEC publicó dos interesantes vídeos, en mi opinión, en el año 2019 bajo la etiqueta #MiEmpleoMiFuturo. Sostienen, entre otras cosas, que la automatización está eliminando el trabajo repetitivo y especializado (se podrían poner numerosos ejemplos) que hasta ahora ocupaba la clase media del mercado laboral, y que esta automatización creará una brecha entre los trabajos que exigen un elevado nivel de estudios, que cada vez más se apoyarán en las máquinas, y los que hasta ahora son trabajos más manipulativos y con bajos niveles salariales, pero que continuarán existiendo, al ser muy difíciles de sustituir por máquinas. Será muy importante elevar los salarios de estos trabajos para mantener el nivel de desarrollo de nuestra sociedad.

La formación profesional será muy importante en el modelo productivo de nuestras empresas, porque sin una buena formación profesional, la competitividad y la innovación se verá lastrada de forma, posiblemente, irreparable. Además, los trabajos más tradicionales, en el sentido artesanal, los más manipulativos, continuarán existiendo, por no mencionar el cuidado y la atención de las personas en una población envejecida como la nuestra.

De modo que, el nuevo modelo productivo exigirá profesiones con elevados conocimientos sobre analítica de datos, ingeniería, ciberseguridad, industria 4.0..., pero también necesitaremos a personas con una sólida formación profesional, en estos campos y en los más tradicionales. Sin una buena formación profesional no habrá paraíso.

COTEC
FUNDACIÓN
COTEC
PARA LA INNOVACIÓN



Principado de Asturias

Consejería de Ciencia, Empresa, Formación y Empleo

El nuevo modelo productivo casi nadie duda de que está orientado a la sostenibilidad (movilidad, generación de energía, industria alimentaria...) y la automatización, la digitalización, la sensorica y los datos, y al cuidado de las personas. Además, en Asturias tenemos un *know-how* derivado de un sector productivo con una fuerte base industrial y tecnológica, y unas condiciones ambientales y territoriales que cada vez serán más importantes para la vida de las personas. Aprovechar estas fortalezas de nuestra comunidad autónoma será determinante para nuestro futuro.

2 Nuevo modelo productivo

En el centro de estos tres ámbitos debemos posicionar la FP dual como elemento imprescindible de cohesión entre ellos.



Principado de Asturias

Situar a las personas como una parte importante del nuevo modelo nos lleva ya a hablar de Industria 5.0, y no de 4.0 como se hacía hasta hace poco.

¿Qué papel tiene la formación en todo esto? La formación debe evolucionar hacia aspectos poco transitados hasta ahora. Debemos poner luces largas y no mirar a corto plazo. Hoy no es posible hablar de una formación como la que había hace 25 años, y no digamos 50, cuando estudiabas una vez para trabajar toda la vida. Hoy los cambios tecnológicos son tan grandes y rápidos que es preciso continuar estudiando a lo largo de la vida.

3 ¿Y la formación?

“En vista de la cuota de caducidad del conocimiento que, por supuesto no atañe a todo él, a menudo es más relevante desde el punto de vista de la perdurabilidad, qué actividades metodológicas y sociales se necesitaron para adquirir habilidades, que aquel contenido que alguna vez fue importante”
Rolf Arnold.

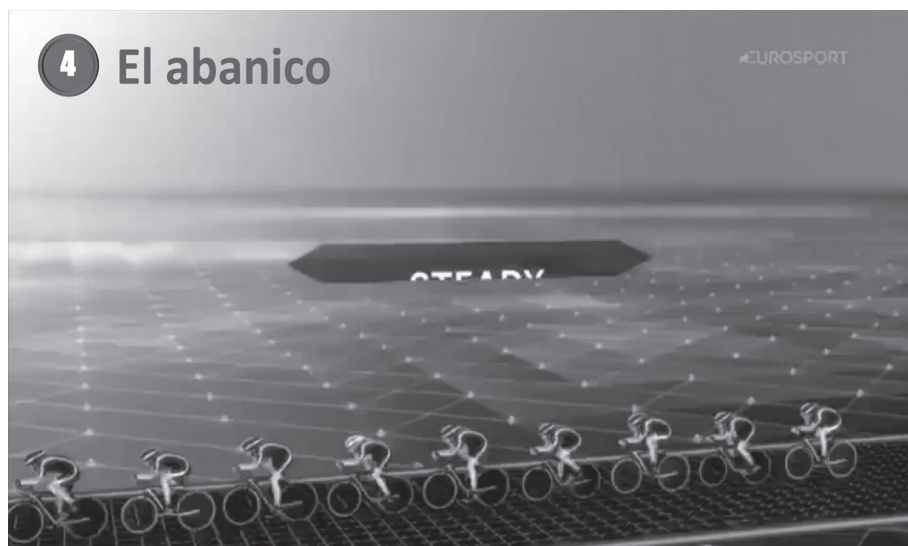
SISTEMA EDUCATIVO	CEREBRO HUMANO	HABILIDADES + BUSCADAS
ESPECIALIZARSE EN UNA COSA	SOMOS BUENOS CRUZANDO COSAS	CREAR IDEAS NUEVAS ★
EJERCICIOS REPETITIVOS	SE NOS DA BIEN LO IMPREDECIBLE	RESOLVER PROBLEMAS NO PREDECIBLES ★
APRENDER DATOS DE MEMORIA	NECESITAMOS EMOCIONES	COMPRENDER EMOCIONES
CUMPLIR ÓRDENES	PENSAMIENTO CRÍTICO	PENSAMIENTO CRÍTICO ★
COMPLETAR	SOMOS COMPLEMENTARIOS	COMPLEMENTARSE CON OTROS
EMPLEABILIDAD		

Y para que eso sea posible debemos evolucionar el modelo de formación profesional, hacia un modelo en el que las empresas y los centros educativos sean corresponsables de la formación de las personas para mejorar su empleabilidad, lo que les permitirá encontrar un empleo, mantenerlo y mejorarlo con el tiempo.

El sistema de formación debe evolucionar hacia un modelo en el que no prime el lugar en el que se alcanzan las capacidades que se requieren (la escuela), sino qué capacidades se desarrollan y cómo se alcanzan.

Pero todos estos cambios tecnológicos (que obligan a una actualización permanente de las personas, no solo para su trabajo, sino también para la vida personal), pueden dejar atrás a muchas personas que no se han *entrenado* para este aprendizaje continuo.

Los cambios tecnológicos son como el viento para un pelotón de ciclistas y los abanicos que se pueden producir. En un abanico solo quienes consiguen entrar en los relevos son capaces de llegar a meta sin que se cierre el control de tiempos. Aquellos corredores que viajan protegidos por sus compañeros en el centro del grupo tienen un gasto energético menor, y aunque no sean capaces de dar relevos, sí que llegan a la meta con sus compañeros. Este debe ser el objetivo del sistema: atender a las personas para que aquellas que tengan dificultades para mantener el constante cambio al que la tecnología nos obliga, puedan continuar enganchados a un grupo que les protege.



4 El abanico

La formación continua a lo largo de la vida es el único garante para que las personas puedan desarrollarse en una sociedad cada vez más

tecnológica, y a la vez más exigente, con nuestros conocimientos y habilidades.

El conocimiento y las habilidades de las personas se convertirán, si no lo han hecho ya, en la pensión que blindará su futuro.

Pablo Fernández Martínez

Profesor de Administración de Empresas del IES Galileo Galilei de Navia

El motivo de que esté en esa mesa es mi experiencia: primero, durante bastantes años, llevando la Formación en Centros de Trabajo (FCT); ahora, desde los últimos dos años, la FCT Dual. Por lo tanto, de lo que quisiera hablar es de mi experiencia hasta el momento, que no tiene por qué ser la misma que la de otros tutores. Desde luego, cualquier cosa que pueda decir aquí no lo hago con intención de entrar en disputa con nadie.

Basándome en mi experiencia, debo empezar diciendo que el tutor que tiene que llevar la formación en los centros de trabajo se encuentra muy solo cuando empieza, es un cargo muy solitario. Yo no tuve tan mala suerte porque me precedieron y me dieron la formación necesaria para poder comenzar. Pesando en que alguien puede llegar a un centro y de la noche a la mañana le dan el cargo de FCT (por ejemplo, un interino que sustituya al tutor por una baja), a esa persona no le va a ayudar nadie. Como mucho, el que se va le va a dejar una libreta con apuntes y teléfonos, o dónde piensa llevar a un chaval a hacer las prácticas. Y nada más, no va a tener ninguna ayuda.

¿Por qué empiezo por esto? Porque voy a aprovechar que hay representantes de la consejería para plantear que yo promovería una especie de “oficina de apoyo al tutor de FCT”. Nos quitaría bastantes inseguridades.

No me quejo de las tareas que he tenido que llevar a cabo en la relación con las empresas, que siempre fueron eficaces, siempre me apoyaron y siempre hubo un acuerdo entre las empresas y mi persona, y el resultado de esa interacción fue bueno para los alumnos. Pero sí es cierto que cuando te encuentras tan solo y tienes que dirigirte a las empresas, siempre tienes la incertidumbre de ver qué va a pasar, a ver si la empresa

me va a aceptar o no. Por eso digo que desde la consejería tendría que haber más apoyo al tutor de FCT. Por ejemplo, con todas las novedades que trae la Formación Dual, que las empresas se comprometan con el Principado a prestar una serie de plazas para que el alumnado pueda ir allí a hacer las prácticas. Si al final estamos ofertando una FP Dual, con las circunstancias que tiene, y resulta que después, la mitad del alumnado no puede ir a hacer las prácticas porque no hay empresas, porque las circunstancias que exige esa FCT Dual no las aceptan, estamos vendidos.

Sería por tanto muy interesante que hubiera un contacto por parte de la Consejería y un compromiso por parte de las empresas para que hubiera plazas suficientes. Sé que eso se está haciendo, porque estos días he visto unos titulares en los periódicos que, espero, no se queden en titulares: uno decía “El Principado aspira a que 5.000 empresas participen en la nueva FP2”, y otro que “Asturias busca 2.000 empresas más para la FP Dual”. Estamos hablando de muchas empresas, pero es que estamos hablando también de muchas plazas. Hasta ahora, los centros, o los tutores de FCT, teníamos que plantear buscar acomodo en empresas para quince, veinte, veinticinco personas todos los años, que eran los que terminaban segundo del ciclo (en mi caso es ciclo Superior, pero los de ciclo Medio están en las mismas). Pero ahora nos dicen que tiene que haber FCT también en los grupos de primero, por lo que al menos vamos a tener que duplicar las plazas de FCT cada año; lo que me preocupa bastante porque veo un problema, más aún si ese problema lo llevamos a una guerra entre centros. Yo, como tutor de FCT voy intentar colocar a mis alumnos, y el del centro de al lado que se busque la vida. Por ejemplo, este año, resulta que en FCT Dual he intentado colocar a cuatro personas, de las que solamente va a empezar las prácticas una porque las otras tres no tenían plaza porque las empresas estaban ya sobresaturadas. Por lo tanto, ese apoyo a la FCT podría ser también una mejor coordinación desde el Principado para evitar que un centro que quiere meter a dos personas se quede sin nada y otros consigan meter a ocho.

Otro tema es el esfuerzo financiero de las empresas, por lo que me gustaría que hubiera ese concierto, ese acuerdo entre el Principado y las empresas. Estamos en un país en el que la mayoría de las empresas son pymes; a la hora de colocar a los alumnos en FCT vamos a tener que ir colocándolos prácticamente de uno en uno (en mi caso administrativo),

salvo que llegue una empresa grande y me coja dos o tres, pero no más. Cuando hablamos de empresas grandes, en el occidente tenemos varias, el soportar un coste económico puede ser más o menos asumible, pero hay empresas pequeñas para las que ese coste, aunque sea menor, puede ser insoportable. Debería haber una coordinación en este sentido. Esperemos que esa búsqueda de las empresas por parte del Principado conlleve que tengan asumido ese coste.

Voy a aprovechar para hablar de otro problema, que es el de la estabilidad de las leyes. Yo llevo treinta y tres cursos ejerciendo esta profesión. Empecé en Valliniello cuando todavía estaba la FP1 y la FP2. De aquella estaban los módulos profesionales de grado 2 y grado 3. Luego ya vine al IES Galileo Galilei y desde entonces he estado con los ciclos de grado Medio y Superior, que cambiaron hace ya unos años; vino la FP Dual y ahora viene la nueva FP Dual. Soy consciente de que no se puede estar estancando, no podemos estar treinta o cuarenta años con la misma ley, en eso estoy de acuerdo, hay cosas que hay que ir cambiando, pero es que entre medias hubo cambios y ajustes en las normas que recaen sobre el profesor de a pie, lo que nos perjudica y, si nos perjudica a nosotros, perjudica a nuestros alumnos. Lo que sería bueno es que, cuando saquen una ley, que sea por consenso, y en este país el consenso no existe. Si hubiese salido por consenso siempre sería más eficaz a largo plazo. Hace unos días, con el tema de las pruebas de EVAU, decía la Ministra que se anuncia ya la vuelta de la PAU, es decir, volvemos hacia atrás. Veremos que hay cosas que no funcionan correctamente y volveremos a coger la “moda” anterior. Espero equivocarme.

Otra cosa que aprovecho para introducir, como tutor de FCT, es el tema de los plazos. Siempre estamos apurados. Ya sé que tenemos unas horas para contactar con las empresas, pero pensemos que la documentación necesaria para llevar a cabo la FCT se tiene que realizar prácticamente toda al final, cuando ya sabemos los alumnos que han aprobado, o cuando surge la convocatoria. Cuando sabemos los resultados de los alumnos sabemos quiénes pueden ir a FCT. Nosotros podemos hablar con las empresas previamente y acordar que va a ir un alumno a esa empresa, pero muchas veces nos hemos encontrado con la situación de tener que decirle que ese alumno suspendió y no podrá hacer esa práctica acordada.

Respecto a la FP Dual, y esto ya es una queja, siempre sale al final. Cualquier información, cualquier resolución que sale de la Consejería nos llega a última hora, y este año fue horrible. En la fecha que salió, nos dieron diez días, que es un plazo normal para solicitarla, pero es que a los tres días hábiles del último día los alumnos ya podían empezar la FCT. Sé que es una fecha orientativa, pero aprovechémosla, no lo saques doce días antes, sácalo veinte o veinticinco días antes para tener un plazo relativamente abundante para poder manejarlo. De hecho, a pesar de que este año, como éxito, era que empezaran antes, mi única alumna de FCT que he conseguido colocar todavía no ha empezado, lo hará en la misma fecha que el año pasado.

También está el tema del calendario de la FCT. No sé cómo va a quedar ahora, pero hablo de la experiencia. Muchas veces yo no entiendo ese calendario. Hubo años en que los alumnos tenían que ir a FCT dos o tres días antes de llegar las vacaciones de Semana Santa, para luego parar y volver tras las fiestas, con lo que iban para nada, no les daba tiempo a asentarse en la empresa ni en su funcionamiento. Lo ideal sería que los pusiesen en un horario laboral, no en un calendario educativo. En algún caso que quise modificarlo, había que pedir un permiso especial y realizar unos trámites que te quitaban las ganas.

A pesar de todo lo dicho, hay una cosa que está clara: sea la norma que sea, y sea lo que haya que llevar a cabo, se va a llevar y se va a llevar bien, porque los profesores de a pie somos muy profesionales.

Susana Fernández Veiguela
Directora de Recursos Humanos de Ence

Desde Ence estamos encantados de colaborar en este tipo de jornadas, que nos amplían los horizontes. Para comenzar daré unos datos para contextualizar lo que supone para este entorno la biofábrica de Ence Navia.

El empleo directo que ofrece es de algo más de 400 personas, generando en la comarca occidental de Asturias otros 6.800 empleos indirectos. También se aporta un empleo de calidad, con un 93% de empleo indefinido. Otro dato a tener en cuenta es que el 17% de las personas que

están en nuestra plantilla son mujeres. Es un dato que puede parecer pequeño, pero estamos orgullosos porque es tres veces más que la media del sector. Es un esfuerzo que desde Ence se está haciendo: no solamente apostar por el empleo de calidad, sino también para las mujeres, pues nos encontramos en una actividad muy masculinizada. Decir también que el 80% de las personas que están trabajando en la biofábrica de Navia son del occidente de Asturias; el resto casi todos están en Avilés y Gijón, sobre todo.

También me gustaría contaros qué tipo de formación profesional necesitamos. Un requisito es que para entrar en Ence es necesario tener, como mínimo, la formación profesional de grado superior. Lo necesitamos porque es un trabajo especializado por el tipo de industria que somos. Aparte de esa formación profesional que se necesita como mínimo, luego, cuando se entra en la empresa, se requiere también un periodo de formación de varios meses. Estamos hablando de aproximadamente cuatro meses de formación para un solo puesto de trabajo, porque cada puesto de trabajo es muy especializado y requiere un aprendizaje diferente.

En el occidente nos encontramos con un problema, que es que de la formación profesional de grado superior solamente tenemos una especialidad, la de Administración y Finanzas en el instituto de Navia. El resto de los centros que hay en el occidente de Asturias no tienen formación profesional superior. Por lo tanto, tenemos que acudir afuera, sobre todo a los centros que hay en Avilés y Gijón. Esto nos supone un problema, y es que no siempre encontramos gente que quiera venir a esta zona. Y también hay otro problema, el de la vivienda, pues no todo el mundo encuentra facilidades para encontrar una vivienda.

Mirando los datos de los últimos tres años, en 2022 hacíamos la FCT de formación profesional Superior, cuando tuvimos 17 casos, de los que 8 eran de Mecatrónica Industrial, que es la especialidad que nosotros más necesitamos en el sector. En 2023 crecimos y apostamos por la formación profesional dentro de Ence, pues creemos que es una buena forma de aprender y, como se requiere una especialización tan importante en la biofábrica, el hecho de que se estén formando, y cuantas más horas mejor, nos aporta valor a nosotros. Por eso creo que la FP Dual aporta más

valor que la FP “ordinaria”. Por lo tanto, a partir de 2023, que empieza el auge de la formación profesional en Asturias, comenzamos la colaboración con diferentes centros. El único centro que se puso en contacto con nosotros fue el de Navia, por lo que comenzamos a llamar a otros centros de formación profesional de Asturias y fuimos consiguiendo algunos candidatos, hasta un total de 6 de FP Dual y 22 de FCT Superior.

En el año 2024 ya comienzan a ponerse en contacto con nosotros diversos centros, siendo Ence una de las empresas de referencia para los centros de formación profesional. A parte de los 18 que teníamos de la FCT Superior, este año tenemos 12 de FP Dual: 4 de Administración y Finanzas, 1 de Automoción, 3 de Mecatrónica Industrial, 2 de una nueva especialidad que hemos empezado a colaborar con ellos, que es Química y Salud Ambiental, y también Automatización y Robótica Industrial. Hemos pasado de cero a doce en la FP Dual. El resultado es bastante positivo.

Hablando ya exclusivamente de la FP Dual, los centros con los que colaboramos son el Instituto de Navia, los centros de FP de Avilés y los de Gijón. También nos llamaron de un instituto de Burela, que tiene el módulo de Química y Salud Ambiental. También en Galicia, tanto en Ribadeo como en Burela, tienen gente interesada en venir a Ence, y es una forma de recuperar a la gente joven que tuvo que estudiar fuera, para que pueda volver a su entorno.

Cuando tenemos el primer contacto con el tutor se le hace una entrevista al alumno, se realiza un proceso de acogida, llegan a “Capital humano”, pasan un reconocimiento médico, reciben una formación en materia de prevención y luego se les asigna el área al que van a ir; por ejemplo, administración, mantenimiento, etc. Se les hace un seguimiento constante, se les asignan procedimientos, formación y siempre están acompañados por una persona de la empresa, que es quien hace el seguimiento. En el momento de la salida se le hace una evaluación del desempeño, como hacemos también a los trabajadores; se realiza una entrevista de salida, e incluso se le llega a informar si hay algún otro proceso de selección. Conocer a los alumnos nos sirve para captar el talento y captar a las mejores personas en cuanto a su cualificación profesional y su actitud.

Desde el punto de vista de Ence, los beneficios que vemos a la FP Dual es que nosotros colaboramos ya con la FP general, y tenemos un compromiso con el entorno, con las personas y con Navia. Pretendemos también captar talento, es decir, aquellas personas que han desarrollado bien esa formación tienen oportunidades de trabajo en la empresa. Y desde luego, otra cosa que revierte en nuestro beneficio es toda esa formación especializada que requerimos en el puesto de trabajo, y que ellos ya hayan tenido a través de las prácticas de formación profesional.

En cuanto a los principales problemas que nos encontramos, uno es la falta de espacio. Ahora mismo tenemos 30 personas desarrollando la formación y realmente hay un problema de espacio. También tenemos un problema, que no sé si se solucionará, que es el relativo al calendario: necesitaríamos que fuese más flexible y adaptado a las necesidades de la empresa. Este año hemos notado que ha habido un solapamiento en las fechas; es decir, en junio nos hemos encontrado con que terminan unos un curso y empiezan otros, además de tener los otros de la formación profesional ordinaria, y todo esto hace que hayamos tenido que decir en algún caso que no, porque no es posible tener en un departamento un montón de gente de formación profesional, tenemos que distribuirlos.

En general, como empresa, nuestra experiencia con la formación profesional ha sido muy positiva, y lo sigue siendo. Hemos apostado siempre por la formación profesional y lo seguiremos haciendo. De los 400 empleados que hay en Ence, la gran mayoría, quizás un 80%, son titulaciones de formación profesional, el resto son universitarios. Para nosotros esta apuesta es muy importante y sí que nos gustaría tener un calendario un poco más flexible. Sería casi la reivindicación con la que querría terminar.

Conclusión de la jornada

José Manuel Zapico

Secretario general de CCOO de Asturias

Con esta jornada hemos pretendido arrojar algo más de luz sobre algunos objetivos comunes que compartimos con otras organizaciones, entidades y administraciones, para avanzar hacia una Asturias mejor, en la que podamos vivir y trabajar. Trabajar sobre todo en equipo, que es como se consiguen los grandes retos.

Llevamos meses haciéndolo. Esta es la octava jornada sobre cambio del modelo productivo que hacemos en Asturias, una por cada unión comarcal de Comisiones Obreras. Un ciclo que finalizaremos en otoño, en la comarca de Oviedo. La idea es publicar posteriormente las nueve jornadas, y aportar nuestro granito de arena en esa Asturias en la que creemos y por la que peleamos cada día en los centros de trabajo y en la sociedad.

Nos gusta decir que somos un sindicato pegado al tajo. Tenemos más de 30.000 personas afiliadas. Somos la primera organización sindical en representación en las empresas, con más de 2.200 delegados y delegadas. Y eso nos da una capacidad muy importante para tener una visión amplia de Asturias y poder trasladarla al diálogo social, e influir en las administraciones para tratar de caminar hacia ese futuro mejor.

Quiero empezar agradeciendo su compromiso a nuestra militancia, a las delegadas y delegados en las empresas, porque cada vez vivimos más en una sociedad más individualizada, más egoísta, y, por eso, quien hace hoy sindicalismo en los centros de trabajo representa lo mejor de esta sociedad porque, sin pedir nada a cambio, representa a sus compañeros y compañeras en circunstancias realmente complicadas en muchas ocasiones, dejando de lado, ya no el tiempo libre o el cuidado de nuestras familias, sino también su carrera profesional, porque hoy, hacer sindicalismo sigue siendo una actividad, en alguna ocasiones, peligrosa.

Tenemos empresas en Asturias donde, recientemente, han despedido a compañeros de Comisiones Obreras por ir en las listas. Hace poco nos manifestábamos en solidaridad con seis trabajadoras de una pastelería de Gijón, La Suiza, de otra organización sindical de clase, pero es importante el apoyo mutuo entre quienes damos la cara en los centros de trabajo, porque a estas compañeras les ha caído una sentencia condenatoria de tres años y medio de cárcel por hacer sindicalismo, por representar a personas que están pasándolo mal en sus centros de trabajo por una reclamación de cantidad o una denuncia de acoso, como ha ocurrido en este caso. El Tribunal Supremo está debatiendo si hacer sindicalismo es delito. Una cuestión que debería permanecer siempre en el ámbito de lo social puede pasar a un juzgado de lo penal, y condenar a seis trabajadoras a tres años y medio de cárcel.

En definitiva, dar las gracias a quienes dan la cara, a quienes representan a sus compañeras y compañeros, y a las siglas de Comisiones Obreras en concreto, porque me consta que no es nada fácil, pero contribuis —eso es seguro— a una sociedad infinitamente mejor para avanzar en derechos e igualdad. Porque hay que defender el empleo de calidad, el empleo con derechos, que todas las personas puedan tener un trabajo decente; es decir, con un salario digno que les permita llegar a fin de mes; horarios que faciliten la conciliación, que sepan a la hora que entran y a la hora que salen, lo que no ocurre en muchas ocasiones; seguridad y salud en el trabajo; igualdad entre hombres y mujeres; libertad sindical. Todo ello contribuye sin duda a una sociedad infinitamente mejor, y en el centro de esa reivindicación están las organizaciones sindicales de clase y Comisiones Obreras.

A partir de ahí, desde ese empleo de calidad, podemos empezar a soñar, a pensar en alto cómo construir esa Asturias que queremos. Y lo hacemos desde una reflexión que se ha comentado en esta jornada y que compartimos, y es que no tenemos la verdad absoluta. En la organización solo nos debemos a los debates y a las propuestas de nuestra afiliación, con libertad e independencia frente a cualquier poder económico, político o empresarial. Pero desde esa independencia también necesitamos compartir nuestras reflexiones para enriquecerlas, y es lo que tratamos con estas jornadas, canalizar una reflexión colectiva que nos permita avanzar con propuestas, con la idea de consensuarlas y diseñar

esa Asturias mejor, desde estrategias colectivas que podamos compartir desde el sindicato.

Lo hemos hecho en la última legislatura, yo creo que acertadamente, con un buen número de estrategias que hemos acordado con el Gobierno autonómico, estrategias en el ámbito de la transición energética, de la digitalización, de los cuidados, de la movilidad, del comercio sostenible, etc., y seguimos intentando arrimar el hombro en esa dirección, porque para Comisiones Obreras el equipo es Asturias, una Asturias en la que podamos trabajar todos y todas.

Y además en la idea —como hemos acordado en el diálogo social—, de que esas estrategias conjuntas se concreten en hechos coherentes. En ese sentido se está tramitando ahora una ley de proyectos estratégicos que, creemos, es una herramienta muy importante para poder atraer inversiones y generar empleo en Asturias. Pero tienen que ser proyectos con esas líneas estratégicas que hemos acordado, y que no sean la puerta de atrás para otros proyectos que puedan ser contradictorios con el desarrollo sostenible de nuestro territorio. De ahí que sea muy importante que esa ley de proyectos estratégicos facilite la llegada de empresas e iniciativas que generen actividad económica en el ámbito de la agroalimentación, las energías renovables, la industria innovadora, la economía del dato, en el ámbito de la protección social y la economía plateada o en el ámbito del patrimonio natural y cultural.

Y todo ello desde el convencimiento de Comisiones Obreras de que Asturias tiene que seguir siendo esencialmente industrial; eso sí, con una industria más moderna, más sostenible, que avance en la descarbonización con inversiones concretas, y apoye la economía circular y la cadena de valor local.

Tenemos una oportunidad como país porque, de la experiencia de la pandemia, donde vimos con claridad que deslocalizar actividades industriales nos llevó a situaciones tan absurdas como no tener capacidad de fabricar mascarillas o respiradores, aprendimos que un país que renuncia a su soberanía renuncia a tener una industria fuerte. Y por lo tanto Asturias, que tradicionalmente fue agua y carbón, tiene que seguir generando energías, renovables en este caso, para tener una industria competitiva que permita generar conocimiento y nuevos productos y,

con ello, empleo de calidad en nuestra comunidad autónoma. Una industria que genera inversiones en investigación y desarrollo, que genera exportaciones y genera también, como sector tractor, que otros sectores puedan desarrollarse, entre ellos el turismo.

Para Comisiones Obreras el turismo es una oportunidad que hay que desarrollar, pero hay que hacerlo aprendiendo de la experiencia y, en este caso, de los errores que han cometido otras comunidades autónomas. Tenemos que huir de ese modelo de turismo depredador que expulsa a los vecinos y vecinas de sus pueblos o de sus barrios; tenemos que huir de ese turismo basado en la precariedad laboral; y tenemos que huir de ese turismo que destruye los ecosistemas. Asturias, en esta legislatura, tiene la oportunidad de asentar ese otro modelo de turismo de calidad, sostenible, donde el empleo de calidad sea central en ese valor añadido que tienen que generar el turismo y la hostelería.

Lo cierto es que hoy, después de haber pasado más de diez años sin convenio colectivo en la hostelería, con mucha economía sumergida y mucho pirateo por parte de empresas que hacen competencia desleal, nos encontramos con un sector al que los trabajadores y trabajadoras solo recurrimos como última oportunidad, como última estancia para poder llegar a final de mes y siempre de paso. Evidentemente, así no se construye un turismo de calidad.

En esta legislatura tenemos que lograr asentar las bases para volver a crear en un sector, el de la hostelería o el del turismo en general, que pueda ser un sector como el resto, en el que los trabajadores y trabajadoras podamos ver una posibilidad de hacer carrera profesional a lo largo de nuestra vida laboral. Para todo ello es fundamental hablar de formación en el sector turístico, de alojamiento para los trabajadores y trabajadoras en temporada, de un sector que genere valor añadido en lo local aprovechando los extraordinarios productos que tenemos de nuestro campo, que sea un sector que combata la economía sumergida, con una patronal que no haga el “caldo gordo” a quienes defraudan, un sector en el que se apueste por servicios de valor añadido y de calidad.

Con ese objetivo, en las últimas semanas hemos puesto en marcha una medida muy importante: por primera vez en Asturias se va a hacer una campaña extraordinaria de Inspección de Trabajo, que se va a

desarrollar durante este verano. Hay que agradecer a la Dirección General de Trabajo la mediación con la patronal, siempre muy reacia a este tipo de asuntos, para que haya salido desde el consenso, que es como las cuestiones importantes se construyen. Y hacerlo además para tratar de convencer que el sector turístico en Asturias es importante, que tenemos que cuidar que camine en esta dirección, y para ello —en esto todavía no hemos logrado consenso pero no vamos a cejar en el empeño de tratar de convencer— Asturias necesita una ecotasa que grave a quienes nos visitan para que sepan que vienen a un territorio que hay que proteger, que hay que cuidar. Una ecotasa que permita aliviar, en cierta medida, a muchos ayuntamientos que están ya muy tensionados, y para los que no es justo tener que sufragar los servicios de todos los que nos visitan con los impuestos y los tributos de las personas que viven durante todo el año. Sería razonable avanzar en esa línea, no tanto por lo que ahora se pueda recaudar, sino por el mensaje de que en Asturias todo el mundo es bienvenido, pero que hay que cuidarla entre todos y todas; y para ello hay que contribuir desde la imposición fiscal, que al final los tributos no dejan de ser esa argamasa que permiten, siendo justos y progresivos, construir una sociedad civilizada.

Hay que tener también clara la idea de que contamos con un sector agroalimentario que debemos proteger. En el año 2023, la agricultura en Asturias perdió un 15% en el peso de nuestra economía, que ya de por sí era pequeño. Para ello, fundamentalmente, hay que darle valor al campo, a los bosques, a las personas, que son los auténticos guardianes de nuestro paraíso. Dándoles valor podremos aprovecharlo y cuidarlo, en el sentido, como se ha explicado en esta jornada, de que la alimentación es salud y la salud genera calidad de vida.

Estas ideas quería enlazarlas con lo que ha pasado en las elecciones europeas. Si no se escucha a los trabajadores y trabajadoras, si no se escucha a la gente del campo, si no se escucha a quienes están pasando por dificultades..., crece el hartazgo, crecen la desigualdad y la pobreza, y crece también la desafección. Y en este caldo de cultivo es donde crece la ultraderecha para socavar las instituciones democráticas y, desde ellas, tratar de conseguir que el poder se siga transmitiendo como en la Edad Media, a través de la familia, de la herencia o de cualquier medio que no sean las instituciones democráticas que, al fin y al cabo, son las garantes

de que haya igualdad de oportunidades, y que los hijos de los trabajadores y trabajadoras también puedan estar algún día en el poder judicial, que se pueda transmitir el conocimiento, lo bello y útil que hay en esta sociedad que construimos los trabajadores y trabajadoras con nuestras manos, que nuestro conocimiento se pueda transmitir al conjunto de la sociedad a través de la igualdad de oportunidades y no solo a través de la herencia y de las familias que durante siglos y durante tantas décadas siguen tratando de controlar nuestro país. Y por eso generan ruido, odio y violencia, porque si con ese caldo de cultivo generan hartazgo y desafección política, después de la política solo viene el autoritarismo, en este país y en Europa, y sabemos que eso solo puede traer más violencia y más escalada bélica. Por eso lo tenemos que rechazar quienes apostamos por un mundo en paz en el que los países renuncien de una vez por todas a las guerras como instrumento para dirimir sus diferencias.

No podemos permitir que se normalice que las personas trabajadoras en el campo y las familias sigan produciendo a pérdidas, y para eso se ha aprobado una ley de la cadena alimentaria que tenemos, de una vez por todas, que desarrollar. Es fundamental escuchar y atender sus necesidades y demandas.

También se ha hablado de formación, fundamental para los intereses de los trabajadores y trabajadoras, de quienes buscan empleo y no lo encuentran: más de cincuenta mil en Asturias, de los que la mitad llevan más de un año buscando empleo, y la mitad de las personas en paro ni siquiera reciben prestación por desempleo. Y habiendo tantas personas desempleadas parece una contradicción que las empresas afirmen que no encuentran trabajadores y trabajadoras, y ahí puede jugar un papel fundamental la formación profesional dual. Pero para ello hace falta compromiso, fundamentalmente de las empresas, porque la formación dual ya está en transición hacia un modelo que en diciembre de 2028 tiene que ser remunerado, tiene que ser una formación en alternancia en las empresas y hay que remunerar ese aprendizaje para que sea atractivo para los estudiantes, también como vía de reciclaje para los trabajadores y trabajadoras en este proceso de transición.

Me quedo con esa metáfora que explicó durante la jornada el director general de Formación Profesional, la del “abanico”: tenemos que traba-

jar en esa idea, porque ningún escalador gana las etapas en una vuelta ciclista trabajando en solitario. En Asturias hay un clima político razonablemente bueno para consensuar, para buscar el diálogo, para buscar esas estrategias compartidas y trabajar como un solo equipo para hacer frente a los vientos de cara que nos puedan venir, para aprovechar lo que sabemos hacer bien y tratar de generar un territorio de oportunidades, y que dejemos de ser un territorio de emigrantes. Es un drama que nuestros estudiantes tengan que coger la maleta para salir de Asturias a labrarse un futuro porque aquí no encuentran empresas acordes a sus niveles formativos, en muchos casos por el subdesarrollo que tenemos en partes de nuestro tejido económico. Para esto es fundamental que aumentemos los intereses de organizaciones sindicales, empresariales y la administración autonómica, como estamos intentando hacer, una vez más, en un acuerdo de concertación para esta legislatura, que espero que en las próximas semanas podamos cerrar y con ello tener una hoja de ruta clara para ese futuro.

Hoy hemos dado un paso importante con la jornada hablando del reto demográfico, insistiendo en la idea de que no hay territorios sin futuro sino territorios sin proyectos. Hemos dado un paso importante para poner en el centro la necesidad de avanzar en un empleo de calidad y en una formación dual que compagine los intereses de las partes. De esta jornada Comisiones Obreras sale fortalecida.



Comisiones Obreras es un sindicato pegado al tajo. Con más de 30.000 personas afiliadas y más de 2.200 delegados y delegadas, somos la primera organización sindical, lo que nos da una capacidad muy importante para tener una visión amplia de Asturias y trasladarla al diálogo social.

Asturies tiene que seguir siendo industrial, con una industria más moderna y sostenible que avance en la descarbonización; tradicionalmente fue agua y carbón, por lo que es fundamental que siga generando energías, en este caso renovables que ayuden a tener una industria competitiva generadora de conocimiento y valor añadido. También el turismo es un camino de futuro, pero un turismo sostenible y de calidad, alejado de la precariedad laboral y que tenga en cuenta a las comunidades locales. Y no debemos olvidarnos de que contamos con un sector agroalimentario que debemos proteger y darle valor. Para ello es fundamental tener personas formadas, y la formación profesional dual debe jugar un papel fundamental, tanto en el aprendizaje de las futuras personas trabajadoras como el reciclaje de las actuales, en este proceso de transición que estamos viviendo.

En estas jornadas se ha hablado del reto demográfico, insistiendo en la idea de que no hay territorios sin futuro sino territorios sin proyectos. Hemos dado un paso importante para poner en el centro la necesidad de avanzar en un empleo de calidad y en una formación dual que compagine los intereses de las partes. Este es el camino a seguir para una Asturias con futuro.

José Manuel Zapico.

Secretario general de CCOO de Asturias.